

- Sirvent M.T. (1999) *Cultura popular y participación social*. Investigación en el barrio de Mataderos - Miño y Dávila.
- Svampa M.T. (2005) *La sociedad excluyente* - Taurus.
- Zubieta E. (dir) (2000) *Cultura popular y cultura de masas* - Paidós.

Consideraciones sobre la adjudicación a Aristóteles de la tesis del carácter ilimitado del número de las categorías

por Horacio A. Gianneschi
Unsam

Según Pierre Aubenque, la admisión por parte de Aristóteles de la vinculación πρὸς ἓν de las diversas significaciones categoriales del ser de ninguna manera constituye un *sistema* de las categorías (en el sentido que siempre tiene "sistema" para Aubenque, es decir, un sistema *deductivo*¹: en este caso, uno en el que se puedan *deducir* las demás categorías de aquella que constituya el principio, de aquella que sea la primera), pues si bien el *principio* (ἀρχή) de esta unidad πρὸς ἓν es indicado por Aristóteles (el mismo, en efecto, es la οὐσία) y su relación con las demás significaciones es abundantemente ejemplificada (πάθη οὐσίας, ὁδὸς εἰς οὐσίαν, ποιότητες οὐσίας, etc.), no puede por ello decirse, sin embargo, ni que haya sido definida la relación de la οὐσία con las demás significaciones categoriales, ni que se encuentre claramente expresado qué es lo que hace que la οὐσία sea el principio, el fundamento, de las demás categorías. En efecto, Aubenque considera que la doctrina del ser como un πρὸς ἓν λεγόμενον no constituye una «solución» al problema de la multivocidad u homonimia del ser (solución que, nótese desde ya, para nuestro intérprete se daría con la supresión de la homonimia del ser en favor de su *univocidad*, requisito para la constitución de un sistema deductivo), sino que, más bien, hipostasia dicho problema, transfiriendo la plurivocidad u homonimia del ser a la ambigüedad del πρὸς del πρὸς ἓν: las categorías del ser que no son la οὐσία acaban por ser las múltiples significaciones de la ambigua relación a ese «*algo uno* (ἓν)» (sc. la οὐσία) que opera de principio, o, visto desde el otro lado, la οὐσία tiene tantas maneras de ser principio cuantas categorías hay; de modo que volvemos

¹ Para este supuesto de Aubenque, cf. 1966², *passim*; *idem*, 1964. Asimismo, puede verse *idem*, 1985, pp. 22 ss., esp. p. 25, donde escribe: «La philosophie d'Aristote est phénoménologique, non systématique: elle décrit, distingue, ordonne même, mais elle ne déduit pas, si ce n'est à l'intérieur d'un genre déterminé».

a encontrar la irreductible pluralidad de las categorías en un plano más fundamental, a saber, dentro de la ambigüedad del papel *principal* que desempeña la οὐσία respecto de las demás categorías. Por lo demás, arguye Aubenque, ha de reconocerse, en conexión con lo anterior, que si bien la οὐσία es aquello sin lo cual las otras significaciones no serían (y en este sentido ella es principio o fundamento del *ser* de las demás categorías), ella no es una ἀρχή en el sentido de principio o fundamento del *conocer*: el conocimiento de la οὐσία no permite el conocer las otras categorías (lo que debería ocurrir, según Aubenque, para constituir un genuino principio de unidad de la diversidad categorial). Como resultado de todo esto, Aubenque concluye que no es posible *deducir* las otras categorías a partir de la οὐσία, lo que, como hemos dicho, es equivalente para él a afirmar que las significaciones categoriales del ser no pueden constituir un *sistema* en el sentido indicado.²

Ahora bien —y siempre desde la perspectiva absolutamente cuestionable, y cuestionada, de la adjudicación a Aristóteles, y al filósofo en general, de un *desideratum* de *univocidad* del ser y de una correspondiente unidad *deductiva* de un discurso que verse sobre él, *desideratum* que, en cuanto *ideal*, se revelaría siempre como necesario, a la vez que como imposible de concretar en la realidad de la búsqueda³—, Aubenque sostiene que, en cuanto la tabla de categorías de Aristóteles no puede constituirse en *sistema* (deductivo), es *esencial* a la misma ser siempre inacabada o, al menos, ser tal que nosotros nunca sabremos si ella es acabada. En apoyo de esta afirmación, el intérprete francés aduce que si nosotros estuviéramos seguros de que dicha tabla proporciona una enumeración exhaustiva de las significaciones del ente, no podría explicarse por qué no se aplica al caso del "ser" la regla formulada por Aristóteles en *Met.* Γ 4, 1006 a 34 - b 2⁴, consistente en suprimir la homonimia reemplazando la palabra que tiene varias significaciones por tantas palabras cuantas significaciones distintas aquella palabra designa. Como este procedimiento —en virtud del cual *o bien* debería suprimirse, sin más, la palabra "ser", reemplazándose la por las distintas palabras que designan cada una de las significaciones categoriales: "sustancia", "cantidad", "relación", etc., *o bien*, en todo caso, debería reservarse la palabra "ser" para una de dichas significacio-

² Cf. P. Aubenque, 1966², pp. 192-198 y 246-249.

³ Para el exceso del supuesto de Aubenque de que para Arist. cualquier investigación *sistemática* es deductiva, *vid.*, p. ej., W. Leszl, 1970, p. 159 y esp. *idem*, 1975, pp. 444-450. Para una extensa y rigurosa crítica de este mismo supuesto aubenquiano y en especial de la atribución a Arist. de un ideal de univocidad del ser, *vid.* A. De Muralt, 1985, pp. 29 ss., esp. 31 ss.

⁴ Cf., más ampliamente, 1006 a 34 - b 10.

nes, empleando cada una de las otras palabras para designar, respectivamente, cada una de las significaciones restantes— no es aplicable (y no es, de hecho, aplicado por Aristóteles) en el caso del ser, concluye Aubenque, la pluralidad de las significaciones categoriales del ser es *indefinida* para el Estagirita, pues la regla que prescribe este recurso contiene la obvia exigencia, para su aplicabilidad, de que se esté en presencia de una pluralidad numéricamente *definida* de significaciones (*cf.* 1006 a 34 - b 1 y b 4). Nuestro intérprete es consciente, y no podría no serlo, de que Aristóteles nunca afirma expresamente que la pluralidad de las significaciones del ser es indefinida, que la lista de las categorías es numéricamente indeterminada; no obstante, considera que, consistiendo la tarea esencial de la ontología aristotélica en «distinguir las significaciones del ser», la insistencia del fundador del Liceo, en varias ocasiones (señala al respecto dos referencias: *Met.* Z 1, 1028 b 2 y *Ref. sof.* 9, 170 b 7), en «el carácter indefinido de la investigación acerca del ser en su unidad» no puede manifestar otra cosa que precisamente el carácter esencialmente *abierto*, indefinido, numéricamente indeterminado, de las significaciones categoriales del ser.⁵

⁵ Cf. Aubenque, 1966², pp. 188-190, esp. n. 2 de p. 189, donde se lee: «Nous croyons pouvoir prendre ici le parti de Prantl, qui soutenait, contre la plupart des interprètes de son temps (Brandis, Brentano, Zeller), que la table des catégories se trouvait arrêtée à un nombre arbitraire et qu'elle était inachevée. En fait, il est *essentiel* à la table des catégories —en tant qu'elle ne peut se constituer en système— d'être toujours inachevée ou du moins d'être telle que nous ne saurons jamais si elle est achevée. Car, si nous étions assurés qu'elle fournit une énumération exhaustive des significations de l'être, on ne voit pas pourquoi ne s'appliquerait pas la règle énoncée par Aristote en Γ 4: supprimer l'homonymie en remplaçant le mot ambigu par autant de mots qu'il y a de sens à distinguer. Si la règle n'est pas ici applicable, c'est qu'il n'y a pas dans le cas de l'être "pluralité *définie* de significations" (Γ 4, 1006 a 34 - b1). Aristote ne le dit expressément à propos des catégories, mais il insiste à plusieurs reprises sur le caractère indéfini de la recherche sur l'être dans son unité (Z 1, 1028 b 2; *Réfut. soph.* 9, 170 b 7). Or, on ne voit pas comment cette infinité pourrait se manifester autrement que dans l'inachèvement de ce qu'Aristote présente comme la tâche essentielle de l'ontologie: distinguer les significations de l'être.» (subraya el propio Aubenque). Esta nota al pie de página refleja de tal modo la posición de Aubenque en este complejo y profundo libro, que J. Brunschwig (*cf.* 1964, pp. 182 ss.) ha encontrado en ella, como en un microcosmos, los elementos principales de la interpretación del autor expresada en dicha obra. *Cf.* igualmente W. Leszl, quien, en 1975, p. 443, cita también *in extenso* esta misma nota.

Más tarde, en un breve artículo, P. Aubenque se expresaba así respecto del número de las categorías en Arist. y en Kant: «On parle toujours des catégories au pluriel: on peut en dresser une liste, dans le meilleur des cas on peut les organiser selon une table. Mais combien y en a-t-il? Dix selon Aristote, douze selon Kant. Leur nombre, qui n'est sûrement pas infini, est-il fini en droit ou seulement en fait? Si cette limitation est de fait, comme cela

Cabe aclarar, ante todo, que la cuestión suscitada, a saber, si el número de las categorías aristotélicas es definido o indefinido, no es una cuestión *de hecho* (es decir, no se trata de determinar el número exacto de las categorías, pues, como se sabe, las listas proporcionadas por Aristóteles son variables y frecuentemente terminan con el agregado de un equivalente a nuestro "etcétera" —la lista clásica de diez no figura más que en *Cat.* 4, 1 b 25-27 y *Tóp.* I 9, 103 b 21-23—), sino una cuestión *de derecho*: se trata de saber si el número de las categorías es esencialmente finito o no.⁶ La respuesta de Aubenque, creyendo —erróneamente, por cierto— encontrar un antecedente de ella en el vol. I de la *Geschichte der Logik im Abendlande* de Prantl⁷, es, como acabamos de señalar, a favor del carácter *de iure* indefinido del número de las categorías aristotélicas. Sin embargo, las mencionadas razones por las cuales ha llegado este intérprete a esta respuesta son todas, a nuestro entender, pasibles de objeciones.

Detengámonos, *en primer lugar*, en la regla de *Met.* Γ 4 a la que Aubenque apela. En realidad, la misma no parece aplicable a cualquier caso de homonimia (tomamos aquí ὁμωνυμία en un sentido amplio, aquel que tiene cuando Aristóteles lo emplea de manera intercambiable con πολλαχῶς λέγεσθαι, teniendo por exhaustiva, así, la división homonimia-sinonimia), sino sólo a aquellos casos constituidos por una diversidad de significaciones carentes para Aristóteles de conexión esencial alguna entre sí que pueda impedir, sobre todo a requerimiento de un contexto científico o filosófico que exija distinciones defendibles, la supresión, sin más, de su comunidad nominal, y, así, de su homonimia, dando lugar, mediante la asignación de nombres

paraît être le cas pour Aristote, on pourrait s'attendre à ce que des possibilités encore inexplorées du langage apparaissent un jour, qui obligeraient à admettre de nouvelles catégories, conséquences et en même temps conditions d'une pensée future, d'une nouvelle expérience avec l'être. De fait, les poètes, les artistes, les mystiques, mais aussi les savants, ne se reconnaissent pas toujours dans la grille traditionnelle de catégories... Les catégories ne sont éternelles: pour avoir cru que la table des catégories était finie en droit et dès lors immuable, Kant s'est vu reprocher à juste titre d'éterniser son temps, en particulier de la physique newtonienne» (P. Aubenque, 1994, pp. 75 ss.).

⁶ Cf. J. Brunswig, 1964, p. 183. *Vid.*, también en este sentido, V. Sainati, 1968, p. 110.

⁷ Cf. Aubenque, 1966², n. 2 de p. 189, casi enteramente citada ya por nosotros, en n. 5. Como lo recuerda J. Brunswig (1964, p. 183, con n. 2), lo que afirma el autor de *Geschichte der Logik im Abendlande* (cf. vol. I, pp. 205 s.) es que el número exacto de las categorías, en el estado de los textos aristotélicos, es indeterminable, lo cual carece, por otra parte, de demasiada importancia, puesto que las variantes tienden a reflejar subdivisiones de los términos; pero, justamente, lo que se puede afirmar, según Prantl, es que, en todo caso, este número «no es indefinido (*nicht unbegränzt*)».

diferentes a cada significación distinta, a los correspondientes diversos sinónimos resultantes de dicha operación. Es este tipo general de homonimia (siempre en el sentido indicado), en el cual una supresión de la misma sólo puede acarrear beneficios para la inteligibilidad de la multiplicidad que la constituye, el que Aristóteles parece tener en cuenta en el contexto filosófico en el que formula la regla que prescribe el procedimiento de supresión indicado. Trataremos a continuación precisamente de mostrar esto. El contexto general en el que la mencionada regla de supresión de la homonimia es formulada es el de la primera de las argumentaciones ofrecidas por Aristóteles en defensa del principio de no contradicción (1006 a 28 - 1007 a 20). En ese marco, nuestro filósofo establece, en 1006 a 31-32, una aserción que oficiará de punto de partida de un argumento en contra de los que niegan el PNC que, en realidad, se desarrollará unas treinta y una líneas después, *i. e.* en 1006 b 28 - 34, luego de una serie encadenada de digresiones y matizaciones encaminadas a prepararlo.⁸ Lo relevante para nuestro actual objetivo no está dado por el argumento que tomará como base dicha aserción⁹, sino exclusivamente por el primer eslabón de la cadena de digresiones a la que ella da lugar inmediatamente después de haber sido propuesta. La aserción en cuestión es la siguiente: si "hombre" tiene un solo significado, sea éste 'animal bípedo'. Y la primera digresión a que da lugar consiste en atender a una objeción que un adversario del PNC podría dirigir contra la misma al sostener la posibilidad de que la palabra "hombre" tuviera no una, sino varias significaciones, a saber —sostiene Aristóteles en nombre del posible objetor—, «'animal bípedo' y otras», en cuyo caso el nombre elegido por el proponente —*i. e.* por el mismo Aristóteles— para iniciar la argumentación ya no poseería un solo significado. Tal objeción no tendría ningún peso, considera Aristóteles, a condición de que esas «otras» significaciones fueran numéricamente limitadas¹⁰, pues, mediante la aplicación de la regla aquí en cuestión, podría reservarse el nombre "hombre" para referir sólo al significado 'animal bípedo' y estipular otros nombres para tantas cuantas fueren las restantes significaciones propuestas por el objetor, de modo que quedará así reestablecido que "hombre" tiene un solo significado, el

⁸ De esto se ha percatado Tomás de Aquino, quien introduce su comentario al pasaje 1006 b 28 - 34 diciendo: «Ostendit principale propositum ex prioribus suppositis» (*In Met.*, L. IV, l. VII, n° 620, p. 172).

⁹ Una reciente consideración del argumento desarrollado en 1006 b 28 - 34 puede verse en M. Zingano, 2008, pp. 403-421.

¹⁰ Mucho menos peso tendría para Aristóteles la objeción si se propusiera que fueran numéricamente ilimitadas sus significaciones, pues, en ese caso, se aniquilaría, sin más, el lenguaje significativo, el λόγος. (cf. 1006 b 5-10).

cual significado es justamente 'animal bípedo' (cf. 1006 a 34 - b 5).¹¹

En su comentario *ad loc.*, Alejandro de Afrodiasias ejemplifica una de esas "otras" significaciones de la palabra "hombre", en las que la objeción mencionada podría consistir, con la *imagen* (εἰκόν) de un ser viviente tal, es decir, de un hombre, significación que, según la regla, debería recibir un nombre diverso de "hombre" para referir a su correspondiente λόγος – «imitación (μίμημα) de tal *ousía*», en palabras de Alejandro–, diverso, claro está, del λόγος 'animal bípedo'.¹² Este ejemplo de homonimia o multivocidad presentado por Alejandro para completar aquí la idea que Aristóteles se hace de esta posible objeción a su referido punto de partida no es, a nuestro juicio, un ejemplo cualquiera. Independientemente de la intención que pudiera haber tenido Alejandro al elegirlo o de cómo haya sido por él interpretado este tipo de ejemplos de homonimia, creemos que puede ayudarnos a comprender en qué clase de homónimos podía haber estado pensando Aristóteles al formular y aplicar la susodicha regla que prescribe, de ser necesario, la supresión de los mismos. Para comenzar, el ejemplo de Alejandro, sin duda, pudo haber estado inspirado por textos del propio Estagirita, independientemente de si, en el fondo, el comentador interpretaba los ejemplos de ese tipo de acuerdo al tratamiento que el mismo Aristóteles les diera en cuanto constituyentes de homonimias. En realidad, el ejemplo es factible de entenderse como haciendo referencia o a una imagen pictórica o a una representación escultural de un hombre, pues εἰκόν, sabido lo es, admite las dos posibilidades, o bien, claro está –a causa precisamente de esta ambigüedad de εἰκόν y del idéntico trato que estos dos tipos de imágenes, en cuanto constituyentes de homonimias de una cierta clase, reciben de parte del fundador del Liceo–, como haciendo referencia indiferentemente a ambas. La posibilidad de la referencia a la imagen pictórica del hombre pudo haber estado inspirada directamente en la famosa –aunque ciertamente no carente de ambigüedad– ejemplificación de la caracterización de los ὁμώνυμα proporcionada por el mismo Estagirita en *Categorías* 1, ejemplificación tan recordada e interpretada por el comentarismo antiguo como una representación pictórica determinada, sólo que en *Categorías* el término común no es "hombre", sino ζῶν, aplicado tanto al hombre como al dibujo o la pintura, τὸ γεγραμμένον (¿de un hombre?, ¿de un animal (cualquiera)?)¹³ (cf. *De part. anim.* I 1, 640 b 35 - 641 a 3, donde el ejemplo es

¹¹ Cf., ya en esta línea de interpretación del pasaje, Alejandro de Afrodiasias, *In Met.*, 277, 9 - 278, 1; Tomás de Aquino, *In Met.*, L. IV, l. VII, n° 614, p. 171.

¹² Cf. Alejandro de Afrodiasias, *In Met.*, 277, 20-34.

¹³ El conocido ejemplo es ζῶν ὃ τε ἄνθρωπος καὶ τὸ γεγραμμένον. Como ζῶν puede significar (a) el hombre o (b) la pintura o el dibujo, se puede leer que designa o bien (i)

"médico", aplicado a uno que efectivamente cumple las funciones de tal y al dibujado o pintado, τὸν γεγραμμένον ἰατρός, y para ζῶν γεγραμμένον, cf. *Pol.* III 13, 1284 b 8-10, *De mem.* 1, 450 b 21 y 32); la posibilidad de la referencia a su imagen escultural pudo haber sido inspirada por el ejemplo de ὁμώνυμα que Aristóteles, en la misma *Metafísica*, menciona al pasar en el seno de una de sus críticas a la teoría de las Ideas, donde el término común es justamente "hombre", sólo que aplicado tanto a un hombre particular, Calias, como al trozo de madera (τὸ ξύλον) (¿que constituye una estatua de Calias?)¹⁴. Estos dos ejemplos aristotélicos que Alejandro pudo haber tenido en cuenta nos obligan a detenernos, en lo inmediato, en el peculiar tratamiento al

el hombre y la pintura o dibujo (de un hombre o de un animal cualquiera), o bien (ii) el hombre y la pintura o dibujo (no forzosamente de un hombre o de un animal). Los comentaristas griegos prefieren (i), y, más específicamente, el hombre y su imagen pintada. Entendido de ese modo, se trataría de un ejemplo de un tipo peculiar de homonimia, como es el que abordaremos inmediatamente. Entendido del modo (ii), se trataría de un ejemplo de homonimia ἀπὸ τύχης. De cualquiera de estos dos modos se entienda este ejemplo, siempre estamos, a nuestro juicio, ante un caso de homónimos que no tienen, desde el punto de vista de Arist., conexión definicional alguna, esto es, ante homónimos cuyos λόγοι correspondientes al nombre que comparten son enteramente diferentes. Otra es la debatida cuestión acerca de si la caracterización de la homonimia proporcionada en *Cat.* 1, y no ya el único ejemplo dado allí, es lo suficientemente amplia como para admitir también homónimos cuyos λόγοι concernientes al nombre que tienen en común, a pesar de ser diferentes, tienen alguna conexión entre sí.

¹⁴ Cf. *Met.* A 9, 991 a 6-8. Cf. Alejandro de Afrodiasias, *In Met.*, 94, 2-8. Tomás de Aquino interpreta este ejemplo como haciendo referencia a un trozo de madera cualquiera (no a una estatua de Calias), constituyendo así, para él, un ejemplo de *aequivoca a casu* (cf. *In Met.*, L. I, l. XIV, n° 223, p. 66). Ross, p. ej., se inclina por la otra posibilidad, traduciendo así el pasaje: «... they [sc. las ideas y las cosas que participan de ellas] must have only the name in common, and it is as if one were to call both Callias and a wooden image a 'man'...» (su trad. de *Met.*, p. 509). Así también J. Warrington, quien traduce: «... then the Forms and the things which participate in them will have only their name in common; as if one were to call Callias and a wooden statue 'man'...» (su trad. de *Met.*, p. 77); I. Düring, quien, en 1966, p. 251, traduce de la siguiente manera: «Es wäre so, wie wenn jemand sowohl Kallias als sein Holzbild einen Menschen nennen würde...»; C. Viano, quien vierte: «esse [sc. las ideas y las cosas que participan de ellas] saranno omonime, proprio come se qualcuno chiamasse uomo sia Callia sia la statua lignea di Callia...» (su trad. de *Met.*, p. 221). *Vid.*, además, E. Berti, 2004 (1977), n. 123, de pp. 285 s., y pp. 300 s. (Berti, por lo demás, entiende τὸ γεγραμμένον en *Cat.* 1 como «l'uomo dipinto» –*ibidem*, pp. 260 s. y nn. 119 y 123 de pp. 284 y 285). También aquí, como en el ejemplo de homónimos de *Cat.* 1, estamos, de cualquiera de estos dos modos en que se entienda el ejemplo aristotélico, ante un caso de homónimos que, en la concepción de Arist., no tienen conexión definicional alguna, esto es, ante homónimos cuyos λόγοι correspondientes al nombre común son enteramente diferentes entre sí, lo cual es lo más relevante, a nuestro entender, en el argumento en cuestión contra la teoría de las Ideas.

que Aristóteles somete el específico grupo de homónimos que ellos integran. Con independencia no sólo, insistimos, de cómo haya Alejandro entendido su propio ejemplo, sino también de los diversos destinos que ejemplos aristotélicos como los aludidos hayan tenido en los variados intentos clasificatorios —con sus trasposiciones, léxicas y doctrinales— de los ὁμώνυμα o de los πολλαχῶς (πλεοναχῶς) λεγόμενα, comenzando por las exégesis de los aristotelistas antiguos, pasando por las de los medievales, hasta llegar a las de los contemporáneos, lo cierto es que, entre un hombre y su imagen pictórica, como entre un hombre y su correspondiente representación escultural, no hay para Aristóteles, en rigor, más que una comunidad de nombre, sin conexión definicional alguna, comparable, para el mismo Estagirita, a la homonimia que constituyen un ser viviente, o una parte del mismo, y el correspondiente cuerpo, o parte del mismo, ya sin vida. En efecto, Aristóteles regularmente incluye entre los homónimos los cuerpos y las partes de los cuerpos con vida y, respectivamente, los ya sin vida, alineándolos con esos mismos cuerpos y sus partes y sus respectivas representaciones pictóricas o esculturales¹⁵. En esos contextos, filosóficos o científicos, él emplea locuciones del tipo "x no es un F, o x ya no es un F, *excepto homónimamente* (πλὴν ὁμωνύμως¹⁶; o, a veces: *sino que <es un F> homónimamente, ἀλλ' ἢ ὁμωνύμως¹⁷*, o también: *a no ser homónimamente, εἰ μὴ ὁμωνύμως¹⁸*", con las cuales quiere decir que los Fs en cuestión no tienen nada definicionalmente en común con los correspondientes Fs genuinos —que, por su parte, son Fs ἀληθῶς¹⁹— y que aquéllos, los no genuinos, son llamados Fs solamente por costumbre²⁰ o cortesía, en virtud de

¹⁵ *De an.* II 1, 412 b 17-22; *Meteor.* IV 12, 389 b 20 - 390 a 16; *Pol.* 12, 1253 a 20-25; *De part. anim.* I 1, 640 b 30 - 641 a 6; *De gen. anim.* II, 1, 734 b 25-27. Otros pasajes donde cuerpos o partes de cuerpos sin vida son considerados homónimos con relación a sus correspondientes dotados de vida: *Met. Z* 10, 1035 b 24-25 (*cf.* 11, 1036 b 30-32); *De gen. anim.* I 19, 726 b 22-24; II 1, 735 a 7-8.

¹⁶ P. ej., *De an.* II 1, 412 b 21; *De part. anim.* I 1, 640 b 36 - 641 a 1.

¹⁷ P. ej., *De an.* II 1, 412 b 14-15.

¹⁸ P. ej., *Pol.* 12, 1253 a 21.

¹⁹ *Meteor.* IV 12, 390 a 11. Arist. opone en este pasaje (*cf.* 390 a 10-13) el ser ἀληθῶς algo al serlo sólo ὁμωνύμως. *Cf.* *De int.* 11, 21 a 21-23, donde se sostiene incluso que decir de un hombre muerto que es un hombre (entiéndase en el sentido habitual de "animal racional...") es *contradictoriamente* ψευδός.

²⁰ *Cf.* *Ref. Sof.* 4, 166 a 17. No excluiríamos, por nuestra parte, que con la expresión ὅταν εἰωθότες ὦμεν οὕτω λέγειν Arist. pueda estar haciendo referencia en este lugar a casos como los que estamos aquí abordando. *Cf.* respecto de este segundo de los tres modos de hablar con ὁμωνυμία y con ἀμφιβολία enumerados por Arist. en 166 a 14-23 (donde justamente el segundo, a diferencia de los otros dos, no es ejemplificado), L.-A. Dorion, su

hablar de una manera demasiado simplista (λίαν... ἀπλῶς)²¹. La justificación de Aristóteles es que el cuerpo, o la parte del mismo, en cuanto carente de vida, ya no es capaz de cumplir su *función* (ἔργον), de modo que ya no posee la misma οὐσία ἢ κατὰ τὸν λόγον²² o el mismo κατὰ τοῦνομα λόγος τῆς οὐσίας²³ que poseía, pues todas las cosas se definen τῷ ἔργῳ (ο τῷ ἔργῳ καὶ τῇ δυνάμει)²⁴. Lo mismo ocurre —nos dice Aristóteles aplicando este

trad. de *Ref. sof.*, comentario, p. 224. Para M. Zanatta la expresión refiere al uso metafórico de las palabras (*vid.* su trad. de *Ref. sof.*, comentario, p. 288).

²¹ *De part. anim.* I 1, 641 a 5.

²² *De an.* II 1, 412 b 10-11; 19-20.

²³ Ésta es, como se sabe, la expresión precisa que se utiliza en común en la caracterización de los ὁμώνυμα y de los συνώνυμα al comienzo del *corpus* (*Cat.* 1, 1 a 1-2 y 7), diferenciándose unos de otros por el hecho de que en los primeros ese ὁ κατὰ τοῦνομα λόγος τῆς οὐσίας es ἕτερος en cada uno de ellos, mientras que en los segundos es ὁ αὐτός (1 a 2 y 7). Para la asimilación de esta expresión de *Cat.* a la expresión de *De an.* antes referida, *cf.* C. Shields, 1999, p. 12. En *Tópicos* aparece también casi esta misma fórmula de *Cat.* 1, obviándose τῆς οὐσίας: *cf.* VI 10, 148 a 24-25, donde se proporciona la caracterización de los sinónimos (συνώνυμα γὰρ ὧν εἷς ὁ κατὰ τοῦνομα λόγος), y I 15, 107 a 20, donde Arist., testeando el término δνός, que refiere tanto al animal como a un utensilio —o *cosa* en general— (σκεῦος), confirma así su homonimia: ἕτερος γὰρ ὁ κατὰ τοῦνομα λόγος αὐτῶν. En *Cat.* 5, donde Arist. recuerda la caracterización de los sinónimos, no sólo obvia τῆς οὐσίας sino también κατὰ τοῦνομα (*cf.* 3 b 7-8: συνώνυμα δέ γε ἦν ὧν τοῦνομα κοινὸν καὶ ὁ λόγος αὐτός), no queriendo, seguramente, proporcionar una caracterización distinta de la ya dada en *Cat.* 1 (*cf.*, en este sentido, J. Barnes, 1971, n. 1, p. 72). Sabido es que T. Waitz ha cuestionado la autenticidad de τῆς οὐσίας después de λόγος en *Cat.* 1 (1 a 2, 4, 7, 9-10) y eliminó esa parte de la expresión en su texto (*Organon* I, pp. 269 s.), en lo cual ha sido seguido por algunos autores, como, p. ej., Tricot (*cf.* su trad. de *Cat.*, p. 1 con n. 1). Hay testimonios antiguos que indican que algunos comentaristas de la antigüedad no leían τῆς οὐσίας en sus textos de *Cat.* de Arist. (*cf.* sobre esta compleja cuestión, L. Tarán, 1978, pp. 83-85). La edición que manejamos (Minio-Paluello) retiene la expresión completa. Por nuestra parte, si bien la cuestión nos excede, creemos que puede encontrarse apoyo para retenerla, p. ej., en *Tóp.* VI, 3 140 a 34-37. Respecto de algunas cuestiones suscitadas por la expresión ὁ λόγος τῆς οὐσίας en el contexto de *Cat.* 1, pueden verse las importantes observaciones de W. Leszl, en 1970, pp. 85-91 y M. Zanatta, su trad. de *Cat.*, pp. 388-391. En cuanto a la discusión acerca de si Espeusipo habría, o no, conservado en sus propias caracterizaciones de los sinónimos y homónimos la expresión τῆς οὐσίας, *cf.* J. Barnes, 1971, pp. 69-71, partidario de la afirmativa, y L. Tarán, 1978, pp. 83-85, partidario de la negativa.

²⁴ Arist. enuncia esto, de manera general, en *Meteor.* IV 12, 390 a 10-12: ἀπαντα δ' ἐστὶν ὀρισμένα τῷ ἔργῳ· τὰ μὲν γὰρ δυνάμενα ποιεῖν τὸ αὐτῶν ἔργον ἀληθῶς ἐστὶν ἕκαστα... τὸ δὲ μὴ δυνάμενον ὁμωνύμως, y en *Pol.* 12, 1253 a 23-25: ...πάντα δὲ τῷ ἔργῳ ὀρισται καὶ τῇ δυνάμει, ὥστε μηκέτι τοιαῦτα ὄντα οὐ λεκτέον τὰ αὐτὰ εἶναι ἀλλ' ὁμώνυμα. *Cf.*, ejemplificadamente, *De gen. anim.* II 1, 734 b 24-31 (*cf.* I 19, 726 b 22-24); *De part. anim.* I 1, 640 b 30 - 641 a 6; *Met. Z* 11, 1036 b 30-32. En cuanto a que las

«principio de determinación funcional»²⁵ en el ámbito de los artefactos—, por ejemplo, con un hacha que ha perdido irremediablemente su capacidad de cortar, pues es como si hubiera perdido su alma²⁶, o con una sierra de madera, la cual no es sierra, *sino como una imagen* (ἀλλ' ἢ ὡς εἰκῶν) de esa clase de artefacto.²⁷ Ciertamente, los cuerpos y las partes de cuerpos muertos tienen algo en común, además del nombre que comparten, con los respectivos seres vivos y sus partes, como una cierta materia y una cierta configuración exterior (al menos provisoriamente); y sólo esta última comparten los seres vivos o partes de los mismos, como también los artefactos, con sus respectivas representaciones pictóricas o esculturales.²⁸ Pero ni esa cierta *materia* (ὕλη)²⁹ —que no parece poder ser la próxima, por cierto³⁰— ni la mera *configuración exterior* (σχῆμα)³¹ que pudieren compartir impiden que las correspondientes definiciones a que un mismo nombre hace referencia en estas cosas homónimas

cosas se definen τῷ ἔργῳ καὶ τῇ δυνάμει, cf. *De repr. anim.* I 2, 716 a 23, donde se dice de la hembra y el macho que δυνάμει διώρισται καὶ ἔργῳ τινί; *Met.* VII 10, 1035 b 16-18, donde se dice que si se trata de definir bien cada una de las partes del animal, οὐκ ἄνευ τοῦ ἔργου ὀριεῖται. Cabe notar que Arist. parece negar a veces (cf. Walker, 1979, p. 183) que literalmente de *absolutamente todo* se deba dar una definición funcional: cf. *De gen. anim.* I 18, 722 b 30 s.; V 1, 778 a 16 - b 11.

²⁵ Así lo denomina C. Shields, 1999, pp. 31 ss.

²⁶ *De an.* II 1, 412 b 10-15.

²⁷ *Meteor.* IV 12, 390 a 13.

²⁸ En el caso del hacha que ha dejado irremediablemente de poder cumplir con su función podría pensarse o bien que se ha desafilado de tal modo que sea imposible que recupere su capacidad de cortar madera, en cuyo caso quizás no conserve ya plenamente la configuración exterior de un instrumento semejante (aunque sí, de alguna manera, como para poder ser reconocida su apariencia de tal); o bien, que, conservando plenamente su configuración exterior, su material se ha deteriorado (por "fatiga", p. ej.) de tal modo que ha quedado incapacitada para realizar aquello para lo que se había fabricado, en cuyo caso nos acercamos a los ejemplos, como el de la sierra de madera, de representaciones esculturales de artefactos.

²⁹ Cf. *De an.* II 1, 412 b 20.

³⁰ Cf. un extenso tratamiento al respecto en C. Shields, 1999, pp. 131-154.

³¹ Σχήμα, o bien ἡ τοῦ σχήματος μορφή, es, en algunos contextos, empleado por Arist. como opuesto a μορφή, o a λόγος ο εἶδος. Vid., p. ej., *Fis.* II 1, 193 b 6-12, donde son implícitamente contrastados τὸ σχῆμα y ἡ μορφή. Un pasaje especialmente relevante en el contexto que estamos ahora abordando es *De part. anim.* I 1, 641 a 18-21, donde Arist. señala que, al marcharse el alma del ser vivo, éste ya no es tal y ninguna de sus partes permanece la misma, *excepto sólo en cuanto a su configuración exterior* (πλὴν τῷ σχήματι μόνον), como en el mito los seres convertidos en piedra. Más generalmente, en *De part. anim.* I 1, 640 b 29 ss., Arist. critica a Demócrito por haber sostenido que la *forma* (μορφή) de una cosa se identifica con su *configuración exterior* (σχῆμα, ἡ τοῦ σχήματος μορφή).

carezcan de conexión alguna, pues justamente *lo esencial* (τὸ τί ἦν εἶναι)³² referido por ese nombre y expresado en una definición³³ no sólo es, para cada una de estas cosas, ἕτερος, sino que su diferencia es tal para Aristóteles, que ningún tipo de conexión se da entre ὁ κατὰ τοῦνομα λόγος τῆς οὐσίας de cada una de las genuinas y el de sus correspondientes homónimas, por más que sea en virtud de una casi inevitable costumbre, impuesta por los contextos pragmático-cotidianos, que estas cosas, las genuinas y las que, respectivamente, sólo se le parecen exteriormente, lleven el mismo nombre. Este hábito prácticamente ineludible —que, en los mencionados contextos, *i. e.* en el uso común del discurso, nos conduce a denominar idénticamente a una sierra genuina y a una de madera, o a un hombre genuino y a uno pintado o representado en una escultura, o que nos determina, seguramente aún más que en los ejemplos anteriores, a utilizar un mismo nombre para referirnos a un hombre y a su correspondiente cadáver, o a los ojos de una persona que ve y a los de un ciego— es lo que probablemente hace que este peculiar grupo de homónimos en el que estamos reparando, como sucede ciertamente también con otros, no sea de aquellos cuya homonimia —y, en este caso, más específicamente, cuya carencia de conexión definicional alguna— Aristóteles la considerara «*manifiesta* (δήλη)»³⁴, «*manifiesta incluso para cualquiera* (τοῖς τυχοῦσιν)»³⁵, de aquellos, para decirlo siempre en términos aristotélicos, cuyas ὁμωνυμῖαι son «*muy distantes* (πολὺ ἀπέχουσαι)»³⁶, de aquellos homónimos cuya «*diferencia τῷ εἶδει es inmediatamente evidente* (κατάδηλος... εὐθέως)»³⁷, cuya «*diferencia κατὰ τὴν ἰδέαν es grande* (πολλή)»³⁸, de aquellos, por tanto, cuya diversidad de significaciones resulta «*fácil distinguir*»³⁹ o cuya homonimia nunca «*pasa inadvertida* (λανθάνει)»⁴⁰; es decir, ese hábito hace que no

³² Cf., siempre en marco de los contextos que estamos aquí abordando, *De an.* II 1, 412 b 11.

³³ Cf. *Tóp.* I 5, 101 b 38 - 102 a 1: ἔστι δ' ὅρος μὲν λόγος ὁ τὸ τί ἦν εἶναι σημαίνων...; VII 3, 153 a 15-16: ... ἔστιν ὅρος λόγος ὁ τὸ τί ἦν εἶναι τῷ παράγματι δηλῶν...; VII 5, 1154 a 31-32: ... ὀρισμός ἐστι λόγος ὁ τὸ τί ἦν εἶναι σημαίνων.

³⁴ *E. N.* V 1, 1129 a 28.

³⁵ *Ref. sof.* 33, 182 b 14-15.

³⁶ *Fis.* VII 4, 249 a 23-24; cf. *E. N.* V 1, 1129 a 28. Se supone que las cosas homónimas que constituyen la homonimia en cuestión son las que son distantes (definicionalmente) entre sí.

³⁷ *Tóp.* I 15, 106 a 23-24, 27-28.

³⁸ *E. N.* V 1, 1129 a 28-29.

³⁹ *Ref. sof.* 7, 169 a 24.

⁴⁰ Cf. *E. N.* V 1, 1129 a 27-28. Cf., además, p. ej., *Tóp.* I 15, 107 b 6-7: Πολλάκις δὲ... λανθάνει παρακολουθοῦν τὸ ὁμώνυμον; VI 10, 148 a 37: ... εἶνα λανθάνει τῶν ὁμώνυμων...

se trate de casos de homonimia como cuando en griego se emplea, por ejemplo, el nombre ὄνος para referir tanto a un asno como a diversos utensilios, entre ellos un recipiente para vino⁴¹, o el nombre ζῶον para significar tanto animal como cualquier representación pictórica⁴², o como sucede también con algunos

⁴¹ *Tóp.* I 15, 107 a 18-23. El ejemplo cuya homonimia Arist. allí testea es ὄνος τὸ τε ζῶον καὶ τὸ σκεῦος. Σκεῦος refiere, entre otras cosas, a diversos tipos de utensilios, pero también hace referencia a *cosa* en general. Cabe recordar que es la palabra que empleaba Protágoras para designar el género neutro, por oposición al masculino y femenino (*Ret.* III 5, 1407 b 6), y Arist. adopta en este punto su vocabulario (*Ref. sof.* 14, 173 b 14 ss.) (*cf.* Brunschwig, su ed. y trad. de *Tóp.*, vol. I, p. 133, n. 4 de p. 26).

⁴² *Cf. Cat.* I, 1 a 2-3. Esto, claro está, si, en el ejemplo de ὁμώνυμα allí proporcionado (a saber, ζῶον ὃ τε ἄνθρωπος καὶ τὸ γεγραμμένον), se entiende τὸ γεγραμμένον en el sentido indicado, y no en el de «el <hombre> pintado o dibujado» o «la pintura <de un animal>», tal como ha tendido tradicionalmente y tiende en general a interpretarse. Entienden aquí τὸ γεγραμμένον en el sentido de dibujo o pintura en general, entre otros, J. Owens, 1978³, p. 111 con n. 15 y n. 38 de p. 117; Ackrill, pp. 3 y 71 de su trad. de *Cat.* con comentario; W. Leszl, 1970, pp. 85 s. y n. 5 de p. 86; M. Zingano, quien aclara que prefiere entender así el ejemplo, aunque no ve cómo zanjar la cuestión de si hay que comprenderlo de ese modo o como se lo ha venido interpretando tradicionalmente (1997, n. 13, p. 348); A. Stevens, 2000, p. 75. T. H. Irwin (1981, n. 3, p. 525) y C. Shields (1999, pp. 14 s.) prefieren, como la mayoría de los autores, la interpretación tradicional del ej., aunque sostienen también que nada impide la otra interpretación. J. Owens considera que, entendido el ej. del modo en que él propone, probablemente estemos ante el más claro ejemplo de homonimia por azar proporcionado por Arist., mientras que otros ejemplos dados por el Estagirita y frecuentemente considerados como homónimos por azar por los comentaristas, como κλείς (*E. N.* V 1, 1129 a 30) u ὄνος —este último a continuación es aludido por nosotros en el texto principal—, «están basados en analogía, y no sólo en el azar» (1978³, n. 38 de p. 117). C. Shields, 1999, p. 16, ve, por su parte, a ὄνος como un caso muy notable de homonimia por azar, como un homónimo que constituye realmente un accidente del lenguaje. Otros ejs. aristotélicos propuestos frecuentemente como homónimos por azar son ἀετός, que significa águila y frontón de edificio, y κύων —un ejemplo de homonimia que se convertirá en tradicional en la Escuela, de donde lo tomará Spinoza—, que significa, además del animal que ladra, el pez y la constelación correspondientes (*Cf. Ref. Sof.* 4, 166 a 16 s. y *Ret.* II 24, 1401 a 15-19). P. Aubenque considera que justamente κύων es el ejemplo aristotélico que más claramente se corresponde con la caracterización de los ὁμώνυμα dada en *Cat.* I, una caracterización que para Aubenque abarca solamente los homónimos ἀπὸ τύχης (*cf.* 1966², pp. 173-176), es decir, «los homónimos accidentales» o «propriadamente dichos», entre los que él incluye también los casos que hemos considerado a partir del aludido ej. de Alejandro (*cf. ibidem*, p. 173, n. 3). Una innovación posterior en el desarrollo del pensamiento de Arist. constituirá para Aubenque el reconocimiento, entre la sinonimia y homonimia propriadamente dichas, de una homonimia οὐκ ἀπὸ τύχης (*cf. ibidem*, pp. 190-192). Al igual que Aubenque, entre otros, también J. K. Ward incluye entre los homónimos ἀπὸ τύχης los casos a los que hemos prestado atención a partir del ej. de Alejandro, interpretando, por su parte, el ej. de *Cat.* I como uno de esos casos, es decir, «entendiendo τὸ γεγραμμένον como «el <hombre> pintado»

juegos de palabras como los proporcionados, por ejemplo, en *Ref. sof.* 33, 182 b 12 ss., esto es, casos todos que Aristóteles parecería agrupar bajo el rótulo de ὁμώνυμα ἀπὸ τύχης⁴³ (y quizás también bajo πάμπαν ὁμώνυμα⁴⁴), si es que con ἀπὸ τύχης quiere sugerir que es por una mera casualidad lingüística que enunciados de esencias tan diversas son designados por el mismo nombre. La aparición de la expresión ὁμώνυμα ἀπὸ τύχης, como es sabido, tiene lugar en *Ética nicomaquea* en un marco en el que se sostiene que las cosas a las que se llama "bienes" no parecen ser homónimos ἀπὸ τύχης. Implícitamente, pues, Aristóteles distingue una clase de homónimos οὐκ ἀπὸ τύχης, que estarían vinculados por conexiones no arbitrarias. Ciertamente, Aristóteles no dice qué entiende aquí por τύχη. Y natural sería, al parecer, suponer que todos los homónimos que carecen de conexión definicional (u «homónimos discretos» o «no asociados», como indistintamente los llama C. Shields) son homónimos ἀπὸ τύχης. Así, en efecto, lo hace, entre otros, P. Aubenque, quien incluye entre estos últimos, es decir, entre los que él denomina «homónimos accidentales» u «homónimos propriadamente dichos», los casos a los que hemos venido prestando nuestra atención a propósito del ejemplo de Alejandro.⁴⁵ Pero tal suposición sería probablemente errónea —si bien, cabe notar, la misma de ningún modo tiene incidencia en lo que constituye el objeto de nuestra presente crítica a Aubenque—, pues hay una explicación, arraigada en una fuerte costumbre lingüística que tiene su origen en situaciones pragmático-cotidianas, de por qué algunos homónimos «discretos», como los que precisamente nos ocupan, llevan los mismos nombres. Así, más bien parecen constituir homónimos por azar casos como ὄνος, esto es, instancias de una

(*cf.* J. K. Ward, 2008, pp. 13, 16, 98 y esp. 106-107; *vid.*, sin embargo, pp. 100 s., donde Ward no parece ser consistente con los lugares antes señalados).

Sobre ejs. como κλείς ο κύων, volvemos *infra*, en n. 46.

⁴³ *Cf. E. N.* I 6, 1096 b 26-27; también *E. E.* VII 2, 1236 b 25.

⁴⁴ *Cf. E. E.* VII 2, 1236 a 17: πάμπαν λέγεσθαι ὁμωνύμως. *Cf. Met.* K 3, 1060 b 33-34, donde se habla de cosas que se dicen ὁμωνύμως κατὰ δὲ κοινὸν μηδέν, en contraste con las que se dicen ὁμωνύμως δὲ κατὰ τι κοινόν (b 35).

⁴⁵ *Cf.* P. Aubenque, 1966², p. 173, n. 3. J. K. Ward, en su reciente trabajo sobre la homonimia en Arist., adopta, entre otros, esta misma posición (*cf.* J. K. Ward, 2008, pp. 13, 16, 98 y esp. 106-107; *cf.*, no obstante, pp. 100 s.). Cabe notar, dicho sea de paso, que J. K. Ward (*ibidem*, p. 16) malinterpreta a C. Shields al considerar que éste identifica en su libro las homonimias que él mismo denominara "discreta" y "accidental", cuando, en realidad, esto no ocurre (*cf.* C. Shields, 1999, pp. 29-31 y esp. 47 s.). C. Shields, justamente, denomina «homonimia discreta no accidental» a la homonimia que tipifican los casos que hemos tenido en cuenta a propósito del ej. de Alejandro.

pura y sencilla ambigüedad, si es que se nos permite así decirlo.⁴⁶ Consecuentemente, la homonimia que *no* es por azar puede incluir casos de homónimos cuyas definiciones correspondientes al nombre que comparten no tienen conexión alguna, pero incluirá también otros tipos de casos, pues, en el pasaje de *Ética nicomaquea* mencionado, Aristóteles tiene en mente el caso de los diversos bienes como uno que contrasta con los homónimos por azar, y los distintos tipos de bienes no son para él precisamente homónimos cuyos λόγοι τῶν οὐσιῶν correspondientes al nombre compartido (precisamente "bien") carecen de todo tipo de vinculación. Si se quisiera situar bajo un rótulo aristotélico positivo el especial grupo de homónimos que ha suscitado nuestra atención a partir del ejemplo de Alejandro, tal vez podría hacerse bajo el de aquellos casos de ὁμωνυμία «que tienen una cierta semejanza (ἀλλ... ἔχουσά τινα ὁμοίτητα)»⁴⁷, entendiéndose por semejanza aquí exclusiva-

⁴⁶ Ejs. como κλείς ο κύων podrían quizá suscitar la duda acerca de si se tratan estrictamente de casos de homónimos por azar. Hemos visto que κλείς, p. ej. (y lo mismo podría pensarse respecto de κύων), no constituye para J. Owens un claro ejemplo de homonimia por azar, pues, en su opinión, está basada en una analogía, y no sólo en el azar. La duda que, a nuestro entender, podría surgir residiría, más bien, en la posibilidad de asimilar estos ej. a aquellos casos en los que estamos reparando nuestra atención y que pretendemos diferenciar justamente de los homónimos por azar. Está claro que no estamos, con κλείς ο κύων, ante casos en que un *F* genuino ha dejado de cumplir la función que cumplía y, no obstante, conserva el mismo nombre que tenía cuando cumplía su propia función, de modo que la similitud que casos como κύων ο κλείς podrían plantear sería la que ellos podrían tener con homónimos constituidos por *F*s genuinos y sus correspondientes representaciones pictóricas o esculturales. No obstante, pensamos que hay una importante diferencia, por la cual nos inclinamos a considerar a casos como κύων y κλείς como auténticos homónimos por azar. En efecto, si bien es cierto que entre una llave y una clavícula (nombradas por κλείς) o entre el perro que ladra y el pez y la constelación correspondientes (nombrados por κύων) puede decirse que hay cierta semejanza de configuración exterior, de σχῆμα, la misma no parece ser tal como para dar lugar a un hábito o impulso prácticamente inevitable en contextos cotidianos como es justamente el hábito o impulso que nos lleva a nombrar idénticamente a un objeto y su representación pictórica o escultural. La utilización de κλείς ο κύων para designar las diversas cosas que ellos designan, utilización a la que seguramente habrá contribuido en su origen esa cierta semejanza que la configuración exterior de dichas cosas tienen entre sí, parece ser, más bien, el producto de la "ocurrencia" que alguien alguna vez tuviera, y que luego se transmitiera a otros, convirtiéndose en convención, que el producto de un hábito o impulso que de manera prácticamente inevitable, al menos en contextos cotidianos, conduce a cualquiera a denominar con el mismo nombre a un objeto y a su representación pictórica o escultural:

⁴⁷ *Fis.* VII 4, 249 a 24. En una peculiarmente novedosa –aunque, a nuestro juicio, no convincente– interpretación de los pasajes *Ref. sof.* 6, 168 a 23-26 –en particular de la expresión ἡ τε ὁμωνυμία καὶ ὁ λόγος καὶ ἡ ὁμοιοσημοσύνη– y 7, 169 a 22-25 –especialmente de la expresión τὴν ὁμωνυμίαν καὶ τὸν λόγον–, M. Zingano (1997, pp. 350 s.)

mente la semejanza de la mera configuración exterior, del σχῆμα (como opuesto a la μορφή, al λόγος o al εἶδος), de las cosas homónimas que constituyen este tipo de homonimias.⁴⁸

ente de la expresión τὴν ὁμωνυμίαν καὶ τὸν λόγον–, M. Zingano (1997, pp. 350 s.) pretende encontrar en ἡ ὁμοιοσημοσύνη una clara alusión –que incluso, nótese, constituiría una denominación más precisa: homonimia por semejanza de la configuración exterior, σχῆμα– a los homónimos «que tienen cierta semejanza» entre sí, mencionados en el pasaje de *Fis.* VII 4 e ilustrados con ej. como los que hemos venido indicando, y en ἡ τε ὁμωνυμία καὶ ὁ λόγος una referencia a la homonimia «por distinción parcial de definiciones o imbricación conceptual», aquella mencionada en *Fis.* VII 4 y *E. N.* V 1 en términos de «proximidad» o «vecindad». Agregada a estos dos tipos de homonimia, la homonimia "por azar" o "completa", conforma el tercero de los tres tipos de homonimia distinguibles en Arist., según Zingano. En cuanto a la expresión τὴν ὁμωνυμίαν καὶ τὸν λόγον del pasaje *Ref. sof.* 7, 169 a 22-25, si bien en una dirección distinta de la emprendida por Zingano, también C. Shields ha propuesto una peculiar interpretación, vinculando el pasaje y la expresión, respectivamente, a *Tóp.* I 15, 107 b 6-12 y a ἐν αὐτοῖς τοῖς λόγοις λαμβάνει παρακολουθοῦν τὸ ὁμώνυμον (107 b 6-7) (cf. Shields, 1999, pp. 18 s., con n. 17).

⁴⁸ Así lo ha hecho recientemente M. Zingano, considerando este grupo de homónimos como uno de los tres tipos de homónimos distinguibles, en su opinión, en Arist. (cf. nota anterior). No obstante, la ubicación de este grupo bajo el rótulo de homónimos por semejanza (καθ' ὁμοίτητα), incluidos éstos, a su vez, junto con los homónimos ἐκ τῆς ἀναλογίας, los ἀφ' ἑνός y los πρὸς ἓν –estos últimos dos a veces identificados, a veces diferenciados–, entre los homónimos ἀπὸ διανοίας (contrapuestos, a su vez, a los homónimos ἀπὸ τύχης), se remonta, en el marco de los diversos intentos de clasificar sistemáticamente los homónimos de Arist., a Porfirio, de donde ha pasado a otros comentaristas griegos como Ammonio, Filopón, Olimpiodoro, Dexipo, Simplicio, llegando a erigirse esta clasificación que acabamos de mencionar, con ligeras variantes, en una sistematización escolar que, si bien no permaneció muy estable en algunos de estos mismos comentaristas, parece haberse constituido, en buena medida, en patrimonio común del comentarismo aristotélico (cf. J-F. Courtine, 2005, esp. pp. 166-180; A. Stevens, 2000, pp. 68-72; cf., de paso, L. Robin, 1908, n. 171¹⁹, p. 162, quien, por su cuenta, presenta una clasificación bastante más detallada de los tipos de homónimos, obtenida como resultado de su propio trabajo de aglutinación de las respectivas particularidades de comentarios de Porfirio, Ammonio, Simplicio, Filopón, Olimpiodoro y Elías). Dicha sistematización escolar ha llegado a Boecio, de la mano de quien ha entrado en el medioevo latino, especialmente en la escolástica. En cuanto a esta última, cabe recordar que desde el año 1266 ha entrado en ella también de la mano de la traducción que Guillermo de Moerbeke efectuara del comentario de Simplicio a las *Categorías* de Arist., justamente el principal testimonio de la acabada sistematización aludida. Respecto de la clasificación boeciana de los *aequivoca*, cf. Boecio, *In Cat. Arist.* I (PL 64, 166 bc): «*Aequivocorum* alia sunt *casu*, alia *consilio*. *Casu*, ut Alexander Priami filius et Alexander Magnus. *Casus* enim id egit, ut idem utriusque nomen poneretur. *Consilio* vero, ea quaecumque hominum voluntate sunt posita. Horum autem alia sunt *secundum similitudinem*, ut homo pictus et homo verus quo nunc utitur Aristoteles exemplo; alia *secundum proportionem*, ut principium est in numero unitas, in lineis punctus. Et haec aequivocatio secundum

proportionem esse dicitur. Alia vero sunt quae ab uno descendunt, ut medicinale ferramentum, medicinale pigmentum, ab una enim medicina aequivocatio ista descendit. Alia quae ad unum referuntur, ut si quis dicat salutaris vectatio est, salutaris esca est, haec scilicet idcirco sunt aequivoca, quod ad salutis unum vocabulum referuntur.

En cuanto a la contraposición ἀπό τύχης - ἀπό διανοίας, como es sabido, no se encuentra en contextos en los que Arist. trata de homónimos. El testimonio más antiguo de una división tal de los homónimos, que tiene la pretensión de ser una división aristotélica, lo constituye el comentario de Porfirio a las *Categorías* de Arist. (cf. *In Cat.* 65, 15 - 66, 21). Esta división de los homónimos pretende encontrar su legitimidad, en opinión de algunos comentaristas, en esa misma dicotomía efectuada por el propio Arist. pero en otro ámbito temático (cf. *Fis.* II 5, 197 a 1-2), lo cual parece cuestionable (cf. críticas de Aubenque, 1966², p. 198; A. Stevens, 2000, pp. 68 s. y 118 s.; J-F. Courtine, 2005, pp. 177 s.). La clasificación de los homónimos aristotélicos propuesta por W. Leszl conserva esta división dicotómica, aunque agrupa entre los homónimos ἀπό διανοίας solamente los homónimos πρὸς ἓν y los κατ' ἀναλογίαν (cf. 1970, p. 108), y ubica este intérprete el grupo de homónimos objeto ahora de nuestra consideración como instancias de homónimos πρὸς ἓν (cf. *ibidem*, pp. 366-372).

En cuanto a los homónimos por semejanza, cabría cuestionar hasta qué punto con ellos no estaban los comentaristas antiguos, empezando por Porfirio, aunque quizás ya por Alejandro, platonizando a Arist., inspirados implícitamente en la doctrina platónica de la μίμησις (*Rep.* X, 596 a-b), y facilitada esta inspiración por la ambigüedad del ejemplo de homonimia proporcionado por Arist. en *Cat.* I –justamente el más frecuentemente mencionado como caso de homonimia por semejanza–, insertando así un fuerte ingrediente platónico en sus propias clasificaciones, con consecuencias no menores reflejadas en sus interpretaciones de la metafísica aristotélica (cf. J-F. Courtine, 2005, esp. p. 176).

Cabe notar que A. D. M. Walker, en su interpretación de la relación de los tres tipos de φιλία en *E. N.* (1979, pp. 180-196), oponiéndose tanto a aquellos que consideran que, en esa obra, la vinculación de las tres clases de φιλία es de tipo πρὸς ἓν (*vid.*, p. ej., G. E. L. Owen, 1960, p. 169 con n. 4; Gauthier y Jolif, su trad. de *E. N.* con comentario, Tome II, deuxième partie, pp. 669 y 686; A. Stevens, 2000, pp. 110-121 –una lista de otros autores que sustentan esta posición puede verse en W. W. Fortenbaugh, 1975, p. 51, n. 1) como a quienes estiman que se trata de una vinculación κατ' ἀναλογίαν (*vid.*, p. ej., W. W. Fortenbaugh, 1975, pp. 51-62), ha argumentado a favor de que Arist. no apela en ese caso a ninguno de estos dos tipos de homonimia sino a un tercer tipo, a una «largely neglected, though non less intriguing form of homonymy» (p. 195; cf. p. 180), que el propio Walker invita a llamar, como si no se dispusiera en la tradición de una denominación semejante, «homonymy kath' homoioteta» (p. 193). Arist. no habla de homonimia en este contexto de la *E. N.*; no obstante, trata de una de las tres clases de φιλία, la de los buenos en cuanto buenos, como de aquella que es tal πρῶτως...καὶ κυρίως (VIII 4, 1157 a 30-31), mientras de las otras dos como de las que son tales καθ' ὁμοιότητα (VIII 4, 1157 a 31-32; cf. b 36 - 1157 a 1; 6, 1158 a 18-21; b 5-11). De aquí exclusivamente (y del paralelo que traza –*art. cit.*, pp. 190-192– con la distinción en *E. N.* VII entre la simple ἀκρασία y las ἀκρασίαι καθ' ὁμοιότητα) es que explícitamente surge la propuesta de Walker de utilizar la denominación «homonymy kath' homoioteta» para indicar la que, según él, sería la particular clase de homonimia que se da entre los tres tipos de φιλία, tal como son tratados en *E. N.* No acude Walker, curiosamente, al pasaje de *Fis.* VII 4 (249 a 23-25) donde Arist. habla precisamente de ὁμωνυμία...

Aristóteles era seguramente consciente de ir en contra del uso común del discurso, de despreciar afianzadas convenciones lingüísticas, al considerar de la manera en que lo hacía a este particular grupo de homónimos que estamos abordando, es decir, al precisar, principio de determinación funcional mediante, que sus respectivos λόγοι τῶν οὐσιῶν son absolutamente inconexos. Pero tenía igualmente plena conciencia de que esos afianzados patrones de uso lingüístico, en virtud de los cuales llamamos *F* a algo que no es un *F* genuino o continuamos llamando *F* a algo que ya no es un *F* genuino, podían provocar

αἰ... ἔχουσαί τινα ὁμοιότητα –distinguiéndolas de αἰ... πολὺ ἀπέχονται y también de αἰ... ἕγγυς ἢ γένει ἢ ἀναλογίᾳ–, expresión que tradicionalmente ha dado lugar a hablar justamente de una homonimia o de homónimos καθ' ὁμοιότητα. Tampoco compara –sea para asimilarlos o para distinguirlos– el caso de los tres tipos de φιλία con los casos mencionados por Arist. que tradicionalmente han sido incluidos entre los homónimos por semejanza, *i. e.* los casos que nos han venido ocupando. No sabemos los motivos de Walker para no aludir a estos casos que frecuentemente han sido agrupados bajo el mismo rótulo por él propuesto para el caso de las tres φιλίαι, aunque quizás no sea descabellado conjeturar que no lo hace porque no considera –lo cual sería compartido por nosotros– que uno y otro grupo de casos puedan incluirse bajo un mismo tipo de homonimia (esto puede desprenderse quizás de su crítica a Fortenbaugh en pp. 182-184). Es que una cosa es la semejanza sólo de σχῆμα de cosas homónimas y otra es una semejanza de sus λόγοι. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que el tipo particular de homonimia que para Walker constituyen las distintas εἶδη de φιλία en *E. N.* no es, según este intérprete, un tipo de homonimia de las que hemos denominado, siguiendo a Shields, "discretas", sino un tipo en la que las definiciones de los homónimos que la constituyen tienen conexión entre sí, aunque, siempre según Walker, una conexión diferente de la involucrada en las homonimias κατ' ἀναλογίαν y πρὸς ἓν. Este peculiar modo de conexión definicional consistiría, básicamente, en que las formas de φιλία que no son la que lo es πρῶτως... καὶ κυρίως son consideradas φιλίαι porque reúnen las condiciones definicionales establecidas en *E. N.* VII 2 para la φιλία *tout court*, pero lo hacen sólo en alguna medida o sólo con ciertas cualificaciones o restricciones (cf. *ibidem*, pp. 180 y 184 ss.). Por nuestra parte, sin de ninguna manera pretender simplificar la compleja cuestión de la relación entre las tres formas de φιλία en *E. N.* ni la aún más compleja acerca de si son sustancialmente diversos los tratamientos que sobre ella nos proporcionan *E. N.* y *E. E.*, podemos hacer, no obstante, algunas otras observaciones a la posición de Walker relativa a *E. N.* En primer lugar, si bien es cierto que Arist. habla en este contexto de amistades καθ' ὁμοιότητα, cabe recordar que el Estagirita suele emplear ἡ ὁμοιότης para referirse a casos por él considerados como casos de ἀναλογία (cf., p. ej., *Tóp.* I 17, y n. 2 p. 136 de vol. I de la ed. y trad. de *Tóp.* de Brunschwig; cf. también *De gen anim.* I 1, 715 b 20-21: καθ' ὁμοιότητα καὶ κατ' ἀναλογίαν λέγεσθαι). En segundo lugar, no parece Walker dar suficientemente cuenta, por un lado, de la calificación de las amistades καθ' ὁμοιότητα como aquellas que son amistades κατὰ συμβεβηκός en la medida en que no son motivadas por lo que el amigo es esencialmente sino por un accidente tal como la facultad de ser útil o placentero para otro (cf. VII 3, 1156 a 16-19), y, por otro, de la remisión permanente a la correspondiente plurivocidad del bien en relación con la tipología de la amistad.

extravíos en contextos técnicos filosóficos, que suelen exigir precisas y defendibles distinciones, a las cuales los contextos cotidianos pueden, normalmente sin ningún tipo de perjuicio o pérdida, permanecer indiferentes. Y es por ello que justamente proponía evitarlos. Y, al parecer, a juzgar por su tendencia al rechazo a ignorar sin motivos suficientes los patrones lingüísticos de costumbre (cf. *Tóp.* II 2, 110 a 14-22), ésta era para él una muy válida razón para desconocer esos patrones.

Precisamente en virtud de que tienen su origen únicamente en disputas filosóficas, tales rigurosas distinciones pueden llegar a parecer extremadamente peculiares desde un punto de vista prosaico. Y es por ello incluso que esta clase de homonimia, a pesar de estar constituida por instancias que carecen de todo tipo de conexión definicional, puede pasar inadvertida, puede no parecer una homonimia⁴⁹. Tal vez los errores en que se puede incurrir por no apreciar la homonimia en casos como éstos no sean tan graves para Aristóteles como los que pueden cometerse por no advertir ese mismo fenómeno en casos de cosas que comparten un nombre y cuyos λόγοι τῶν οὐσιῶν correspondientes a tal nombre, a la vez que se diferencian, tienen alguna clase de conexión entre sí. Pero, de todos modos, constituyen errores que han de ser salvados.

El ejemplo de Alejandro nos ha conducido a tener en cuenta mínimamente el tratamiento que Aristóteles da a ese peculiar grupo de homónimos que tal ejemplo integra en la concepción de este último.⁵⁰ Y decíamos que el

⁴⁹ Cf. *Fis.* VII 4, 249 a 23-25.

⁵⁰ Este grupo de ὁμώνυμα o de πολλαχῶς (πλεοναχῶς) λεγόμενα ha sido muy desconcertante, sobre todo para los intérpretes de Arist. más cercanos a nuestros días, y ha generado, en consecuencia, enormes dificultades (causadas, muchas veces, por la pretensión de encontrar incoherencias en relación con otros puntos relevantes de la filosofía de Arist.) a la hora de ser insertados en propuestas de clasificaciones de ὁμώνυμα o de πολλαχῶς (πλεοναχῶς) λεγόμενα que intentan sistematizar las consideraciones que sobre estos fenómenos se encuentran esparcidas en el *corpus*. Para una extensa y sólida defensa de la coherencia que guardan entre sí, por un lado, el tratamiento aristotélico de este grupo de homónimos como homónimos carecientes de conexión definicional alguna, por otro, el funcionalismo y el hilemorfismo característicos de la filosofía Arist. y, aún por otro, sus propios tratamientos acerca de la generación y la destrucción, *vid.* esp. C. Shields, 1999, pp. 29-35 y 131-175. Cf., también en esta línea de interpretación que considera este tipo de homónimos como carentes de todo tipo de imbricación o relación definicional, A. Stevens, 2000, p. 85 y M. Zingano, 1997, pp. 349-351. Asimismo, en esta dirección también se encuentran P. Aubenque y J. K. Ward, quienes incluso, como ya hemos destacado, ubican este grupo de homónimos, sin considerar que tengan alguna particularidad, entre los homónimos ἀπὸ τύχης (cf., respectivamente, 1966², pp. 173-176, esp. 173 con n. 3, y 2008, pp. 13, 16, 98 y esp. 106-107 –cf., sin embargo, pp. 100 s., donde Ward, analizando un caso particular parece adoptar una posición como la de T. H. Irwin, señalada *infra*, en esta misma nota). W.

ejemplo de Alejandro nos parece significativo respecto de en qué tipo de homonimia Aristóteles podría haber pensando al formular, y aplicar en ese caso concreto, una regla que prescribe la supresión de la homonimia si el caso lo requiere. Es que, al parecer, es este tipo de homonimia, este tipo de anomalía léxica, del que dicho ejemplo es una instancia, el que Aristóteles, a requerimiento de la ocasión, *pretendería*, y a su vez *podría*, suprimir sin más, estipulando para cada significación diferente, supuesto siempre un número finito de ellas, un significante diferente, un nombre diferente, dando lugar así a los diversos sinónimos correspondientes, a fin de que cada uno se entienda con otros cuando participa de una discusión, e incluso cada uno a sí mismo cuando piensa. Está claro que aquellas homonimias como las que hemos visto que Aristóteles calificaría estrictamente de ἀπὸ τύχης también son *teóricamente* suprimibles, es decir, si eventualmente hubiera una ocasión que así lo requiriese, pues la supresión de tales homonimias claramente sería también sin pérdida alguna para la inteligibilidad de la diversidad de cosas que las constituyen, pero, precisamente por ser las homonimias de este último tipo tan obvias o evidentes como para poder pasar inadvertidas a alguien, difícilmente un contexto específico demandaría su efectiva o, mejor, explícita supresión. El contexto mismo la haría inútil en la medida en que éste casi necesariamente pone de manifiesto en qué sentido está siendo usada una palabra.⁵¹ No obstante, podría correctamente pensarse que, en el peculiar marco en el que Aristóteles formula la aludida regla de supresión –en la medida en que quien oficia de oponente del PNC podría pretender que quien procura sostener la validez general de tal principio lo pueda hacer independientemente de un contexto específico de significación y entonces debería poder enfrentar obstáculos que representen meras posibilidades teóricas–, podría tener cabida también un ejemplo que constituya estrictamente una homonimia por azar, una

Leszl, 1970, pp. 366-372, en cambio, como hemos señalado, ha considerado estos casos –a nuestro entender, como también al de A. Stevens, *op. cit.*, pp. 74 s. (cf. asimismo J. K. Ward, *op. cit.*, pp. 100 s.; G. E. L. Owen, 1960, pp. 187-189), injustificadamente– como homónimos πρὸς ἔν. Recientemente, F. Lewis (cf. 2004, n. 6 de p. 4, n. 8 de pp. 4 s., n. 51 de p. 22, p. 23, p. 24 con nn. 56 y 57) se ha manifestado también partidario de considerar estos casos como homónimos πρὸς ἔν. T. H. Irwin, por su parte, presenta estos casos como constituyendo un grupo peculiar de homónimos, pero considera que estamos en todos ellos ante cosas cuyos diferentes λόγοι correspondientes al nombre que comparten tienen alguna conexión entre sí, si bien no una conexión focal –i. e., si bien no una conexión de tipo πρὸς ἔν, la cual también constituye un caso de homónimos cuyas diferentes definiciones correspondientes al nombre que comparten están conectadas de alguna manera– (1981, pp. 527-529, n. 12 de p. 531 y pp. 541 s.). Cf. el tratamiento que le diera a este grupo de homónimos J. Barnes, 1971, pp. 75 s.

⁵¹ Cf. W. Leszl, 1970, pp. 7-12.

homonimia absolutamente evidente para cualquiera. Y así, completando la misma idea de Aristóteles en el marco de la posible objeción al punto de partida por parte del objetor del PNC, consistente, como vimos, en sostener la posibilidad de una pluralidad de significaciones de la palabra "hombre", sería posible postular como una de las otras significaciones de "hombre", junto a la admitida 'animal bípedo', una que constituya una referencia de esta misma palabra a cualquier cosa (y no sólo a una imagen de hombre) que *no* sea hombre; pongamos por caso, que ella signifique también 'puerta', cuyo λόγος será naturalmente diferente de 'animal bípedo'; tendríamos con esta elección constituido un caso de homonimia por azar. Y podría pensarse, además, puesto que Aristóteles habla de «otras» significaciones, que ambos ejemplos, el propuesto por Alejandro y este último, bien podrían concurrir a completar la idea que Aristóteles se hace de la aludida objeción. De todos modos, en ambos casos, como hemos visto, estamos siempre ante homónimos cuyos λόγοι τῶν οὐσιῶν correspondientes a su nombre común no tienen ningún tipo de conexión (homónimos «no asociados» o «discretos» los hemos llamado con C. Shields), y, en cuanto tales, su homonimia siempre, al menos teóricamente, es suprimible, sin pérdida alguna para la inteligibilidad de las diversas cosas que la constituyen. Y el ejemplo concreto de la objeción pensada por Aristóteles en este contexto no parece poder ser completado con propuesta imaginable alguna de homonimia que no sea suprimible con sólo beneficios para la comprensión del caso.⁵²

Ahora bien, el caso del ser no constituye para Aristóteles un caso de homonimia como la tipificada por los casos a los que hasta aquí nos hemos estado refiriendo, es decir, casos de homonimia «discreta» o «no asociada» (un subconjunto de la cual hemos considerado a la homonimia ἀπὸ τύχης), tipo de homonimia cuya supresión mediante la regla en cuestión no acarrea pérdida alguna, sino todo lo contrario, para la inteligibilidad de la multiplicidad de cosas diversas involucradas en ella. Y es justamente por este motivo, y no por otro, que Aristóteles no aplica al caso del ser la regla de *Met.* Γ 4. La razón por la cual una homonimia «no discreta» o «asociada» (si queremos continuar con las denominaciones de C. Shields), tal como la que —entre varios otros casos en la concepción del Estagirita— el ser constituye, no puede ser suprimida

⁵² Aristóteles mismo parece utilizar, en otro lugar, en un contexto que requiere precisas distinciones, este procedimiento de supresión de la homonimia prescripto en *Met.* Γ 4. Así, por ejemplo, en *Tóp.* I 4, 101 b 19-23, en el caso de la palabra ἴδιον, que significa tanto la *esencia* (τὸ τί ἦν εἶναι) como algo que no es la esencia. Por aplicación de la regla, reserva ἴδιον para significar esto último y reemplaza ἴδιον por ὅρος para significar aquella. Y sólo parece ganar allí en inteligibilidad. Cf. J. Brunshwig, 1964, p. 184, n. 2.

mediante la regla de *Met.* Γ 4 no es, como pretende Aubenque, el no cumplimiento de la exigencia expresa en la regla de que las significaciones involucradas sean numéricamente limitadas o finitas, sino el hecho de que estas significaciones poseen una interconexión que, de rechazarse un nombre común a todas ellas, no se vería reflejada en el lenguaje y se perdería —o correría serios riesgos de perderse— para el entendimiento que intentara comprenderla.⁵³ Era, pues, inútil suponer que el número de las significaciones categoriales de "ser" debió de ser infinito para Aristóteles. Por lo demás, debería notarse que si la palabra "ser" o "ente" no cumpliera con la exigencia de que sus significaciones sean limitadas en número, las consecuencias que se seguirían, según el mismo contexto de *Met.* Γ 4, serían probablemente más graves que las que el mismo Aubenque admite que se siguen dando por hecho que para Aristóteles son numéricamente ilimitadas las significaciones categoriales del ser. En efecto, no sólo sería imposible una ontología como discurso científico-apodíctico (que constituía, según Aubenque, el *proyecto* o *programa* de Aristóteles), sino que tampoco podría encontrar *realización efectiva* alguna la que, según el propio Aubenque, opera *de facto* en los textos aristotélicos como el *sustituto* de aquel fracasado proyecto, *sc.* una ontología meramente dialéctica, esa «ontología como discurso total sobre el ser» que «se confunde con el discurso en general» (siendo su «tarea por esencia infinita, puesto que no tendría otro final que el

⁵³ Cf., similarmente, J. Brunshwig, 1964, pp. 184 s.; W. Leszl, 1975, p. 446. Cf. también M. Zingano, 2008, p. 408, n. 3, quien, comentando la regla de *Met.* Γ 4 en cuestión, escribe: «Un tel programme [sc. el de la eliminación de la equivocidad mediante la regla mencionada] s'avère parfaitement faisable en ce qui concerne les termes équivoques *par accident* (ἀπὸ τύχης, selon *EN* I 6), comme κλείς en grec; pourtant, Aristote lui-même reconnaît que certains termes équivoques ne sont pas accidentellement équivoques. Un exemple en est ἀγαθόν, un autre est ὄν, dont les différents sens sont exactement ceux repris par les catégories ou genres suprêmes de l'être. Malgré les difficultés que ce type d'équivocité peut provoquer pour ce programme d'élimination (qui le rend impraticable, en fait), il reste que le nombre des catégories est *déterminé*, ce qui coïncide avec la condition centrale pour la domestication de la signification» (subraya el propio Zingano). Cf., asimismo, J.-F. Courtine, 2005, pp. 177 y 194.

Cabe notar que el propio Aubenque, en otro lugar de su *Le problème...*, en vez de afirmar que la homonimia del ser no es eliminable a causa de no cumplir ella con el requisito de la regla de *Met.* Γ 4 que exige el límite numérico de sus significaciones, reconoce, en cambio, curiosamente, que la homonimia del ser es «inevitable», es decir, no puede ser suprimida, «précisément parce que le πολλαχῶς est ici un πρὸς ἔν», esto es, porque, en términos que el propio Aubenque utiliza, el ser constituye una homonimia οὐκ ἀπὸ τύχης. Pero si bien la homonimia de ser es, por el motivo señalado, inevitable, insuprimible, ella es también, para Aubenque, «à la fois irrationnelle (comme toute homonymie)» (cf. 1966², p. 198).

final del diálogo entre los hombres»⁵⁴. Es que, de atenernos al contexto indicado (cf. 1006 b 5-11), si el requisito de la limitación del número de las significaciones de las palabras no fuera cumplido por la palabra ὄν (o εἶναι), nada menos que «*le mot le plus fondamentale de tous*»⁵⁵, no habría ontología alguna, no habría ningún tipo de «discurso sobre el ser», ni siquiera uno meramente dialéctico, pues sencillamente el mismo *discurso*, el mismo lenguaje significativo, el mismo λόγος, como tal⁵⁶, y, por tanto, cualquier diálogo imaginable entre los hombres o de cada uno consigo mismo (es decir, el mismo pensar, el mismo νοεῖν) sería imposible. Ahora bien, como resulta claro, a partir del contexto de *Met. Γ* en cuestión, que Aristóteles no estaba dispuesto a aceptar consecuencias de esta naturaleza, todo parece indicar que él adscribía un número limitado de significaciones a ὄν y a εἶναι.⁵⁷

Está claro que Aristóteles pretende poner de manifiesto el hecho de que "ser" tiene diversas significaciones, es decir, el hecho de que el ser es un ὁμώνυμον, un πολλαχῶς λεγόμενον, fenómeno que, según declaraciones del mismo Estagirita, parece haber pasado inadvertido incluso a los más expertos, como Zenón y Parménides (cf. *Ref. sof.* 33, 182 b 13-27 y 7, 169 a 22-25). Y lo hace efectuando justamente la —en este caso, como en el de "uno", "mismo", etc.— no sencilla tarea de distinguir sus diversas significaciones (cf. *Ref. sof.* 7, *loc. cit.*). Y es precisamente con el objetivo de distinguir las diversas significaciones categoriales del ser (nos restringimos aquí a este campo de su significación, pues es el que en esta discusión con Aubenque interesa) que cada

⁵⁴ Cf. P. Aubenque, 1966², p. 132.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 172.

⁵⁶ En su reciente edición y trad. de *Met. Γ*, M. Hequet-Deviene, pp. 127-129, traduce... φανερόν ὅτι οὐκ ἂν εἶη λόγος (1006 b 6-7) como «il est manifeste qu' il ne pourrait pas y avoir d'argument». En realidad, el punto parece ser más general: no habría discurso, lenguaje significativo, y, entonces, tampoco formas determinadas del discurso, como la argumentación. Cf., a este respecto, M. Zingano, 2008, n. 4, p. 408.

⁵⁷ Cf., de manera similar, W. Leszl, 1975, p. 446; quizá también M. Zingano, 2008, p. 408. Cabe notar que, curiosamente, y precisamente acudiendo al contexto de *Met. Γ* 4 en cuestión, P. Aubenque se plantea provisoriamente las consecuencias "trágicas" que aquí nosotros postulamos, aunque, en su opinión, las mismas serían derivables del solo hecho, admitido desde siempre por Arist., de que el ser, «*le mot le plus fondamentale de tous*», no es unívoco (1966², p. 172). V. Sainati (1968, pp. 111 s.) ha interpretado el pasaje de *Met. Γ* 4, 1006 a 28 - b 11 como exigiendo para la homonimia, o no univocidad, del ente dos condiciones: a) que la multiplicidad de sus significaciones categoriales sea numéricamente limitada y b) que sea posible indicar, mediante un nombre único, cada significado categorial, sin que el cumplimiento de estas condiciones impliquen la supresión de su homonimia, sino que ellas constituyen las condiciones de la significación de su homonimia y, por tanto, de su homonimia como tal.

una de ellas recibe de parte de Aristóteles un nombre distinto, pero con ello no persiguió el filósofo, ni constituye parte de su *proyecto* filosófico, la supresión de la peculiar unidad que esta diversidad de significaciones del ser entraña, unidad que justamente él pretende reflejar conservando la correspondiente comunidad nominal. ὄν y εἶναι no dejan nunca de tener la capacidad de designar a cada una de las significaciones categoriales y no dejan nunca de estar presentes en cada una de ellas.

Ciertamente, a Aubenque no se le escapa que el caso del ser no es un caso de homonimia como cualquiera⁵⁸ (con lo que quiere decir que no es un caso de "homonimia ἀπὸ τύχης"⁵⁹, expresión que él utiliza con la misma extensión con la que nosotros hemos utilizado aquí "homonimia discreta" o "no asociada"), como tampoco que el ente efectivamente está presente en cada una de las categorías, por más que esta presencia no se deje reducir a la del género en la especie⁶⁰. Lo que, en cambio, no parece percibir el intérprete francés es que en los πρὸς ἓν λεγόμενα, tipo específico de homonimia «asociada» o «no discreta», tipificada, entre otros, por el caso del ser, había todo lo que era necesario para explicar no sólo que Aristóteles haya mantenido *de facto*, mediante el empleo de un término único que la refleja, la peculiar *unidad* de las *diversas* significaciones categoriales del ente, sino también que considerara *de iure* insuprimible esa singular homonimia.

No parece, pues, razonable, por lo dicho hasta aquí, suponer, con Aubenque, que el número de las diversas significaciones categoriales de "ser" debió de ser indefinido o ilimitado para Aristóteles a causa de que éste no intentara suprimir su homonimia reemplazando esa palabra ambigua por tantas cuantas significaciones categoriales distintas ella refiere. Por lo demás, Aristóteles difícilmente habría podido sostener semejante doctrina, aunque más no fuera por la sencilla razón de que, a sus ojos, una enumeración incompleta habría carecido de interés metodológico y científico.⁶¹ Pero, en cualquier caso, con independencia de consideraciones que hemos hecho hasta aquí, Aristóteles asegura, al menos en una ocasión, que el número de las categorías es limitado. Se trata de un pasaje de los *Segundos analíticos*, descuidado por Aubenque, donde ese límite es explícitamente afirmado: τὰ γένη τῶν κατηγοριῶν

⁵⁸ "L'homonymie de l'être n'est donc pas une homonymie comme les autres..." (1966², p. 189).

⁵⁹ Cf. 1966², pp. 190-198.

⁶⁰ «... il [sc. l'être] reste présent derrière chacune des catégories, même si cette présence est obscure et ne se laisse pas réduire à celle du genre dans l'espèce...» (1966², p. 189).

⁶¹ Cf. J. Brunschwig, 1964, p. 185.

πεπέρανται (I 22, 83 b 15-16); y no es ésta, como bien ha sido señalado⁶², una pura y simple aserción, como las que se puede encontrar en otros pasajes (p. ej., en *Tóp.* I 9, 103 b 21-22: ἔστι δὲ ταῦτα [sc. τὰ γένη τῶν κατηγοριῶν (103 b 20-21)] τὸν ἀριθμὸν δέκα...), sino una premisa que Aristóteles considera indispensable en el marco del desarrollo de una argumentación a favor de una tesis esencial: si el número de las categorías no fuera limitado, la posibilidad teórica de una ciencia demostrativa sería conducida al fracaso por una ruinoso regresión al infinito. Por más que el tramo de la argumentación en el que esta premisa se encuentra sea de tipo λογικῶς, y no ἀναλυτικῶς (cf. 82 b 35-36; 84 a 6-8 y 84 b 1-2), esto es, por más que se trate de un tramo que se desarrolla desde un punto de vista más bien general y abstracto, y no desde uno que parte de principios específicos concernientes a la materia en cuestión – como serían, en este caso, los principios correspondientes al tipo de proposiciones por las que la ἐπιστήμη se interesa⁶³, y por más que no sea sencillo

⁶² *Ibidem*, pp. 183 s.

⁶³ Sobre esta dirección de interpretación de los adverbios λογικῶς y ἀναλυτικῶς en el contexto en cuestión (cf. también la oposición λογικῶς - ἐκ τῶν κειμένων en I 32, 88 a 19 y 30), y en particular no viendo de un modo absolutamente despectivo el empleo aquí de λογικῶς, vid. Ross, su ed. de *Pr. y Seg. an.*, comentario, pp. 573 y 601 s. – a quien sigue W. K. C. Guthrie, 1981, p. 197, n. 1–; M. Mignucci, 1975, pp. 484-487 (donde, previamente a adoptar su posición, el autor recorre varias direcciones de interpretación de estos adverbios en este contexto, despliega la gama de significados que λογικός y su uso derivado λογικῶς adquieren en los diversos empleos aristotélicos y señala las dificultades de determinar con exactitud el significado que estos dos adverbios asumen en este lugar) y pp. 611 y 622 s.; *idem*, su trad. de *Seg. an.* con comentario, pp. 214 y 220-221 y 242; J. Barnes, su trad. de *Seg. an.* con comentario, pp. 173 y 194 s.; T. H. Irwin, 1988, n. 46 de cap. 9, pp. 494 s. (cf. para otros usos *ibidem*, nn. 47 y 48, p. 495); E. Berti, 1996, p. 114 (en este *art.*, Berti recorre, a través de las principales obras de Arist., las diversas expresiones relacionadas con la dialéctica, a fin de combatir la conocida hipótesis evolucionista de Irwin acerca de la concepción aristotélica de la dialéctica). Cf. también el bastante anterior, aunque extenso y agudo análisis de los usos de λογικῶς y los términos a él correlativos, como ἀναλυτικῶς, φυσικῶς y ἐκ τῶν κειμένων, en J. M. Le Blond, 1996⁴, pp. 203-212. En otra dirección en cuanto a la interpretación de λογικῶς y ἀναλυτικῶς en el contexto en cuestión, en la medida en que tienden a ver el empleo de λογικῶς en general, y, por tanto, también en este lugar en particular, en un sentido muy despectivo, sc. de un modo que elimina prácticamente todo valor a la argumentación calificada con ese adverbio (o con el correspondiente adjetivo) – sentido que de hecho adquiere a veces en el *corpus*–, L. Robin, 1908, n. 331¹, p. 413 s. – vid. también, como complemento, nn. 22 y 70, en pp. 26 s. y 64–; Tricot, su trad. de *Seg. an.*, n. 3, p. 107 y n. 1, p. 117. Cf., también en esta última línea, aunque, en realidad, sin referencia explícita al contexto aquí objeto de nuestro análisis, A. Mansion, 1946², pp. 222 s. Ubicaríamos asimismo en este último grupo a J. Brunschwig, 2000, pp. 110 s., en la medida en que pretende aclarar la oposición λογικῶς - ἐκ τῶν κειμένων que se encuentra en *Seg. an.*

determinar la función real – si es que se considera que efectivamente cumple alguna –⁶⁴ que esta aserción desempeña en el seno de dicho trecho argumentativo, de ningún modo parece que haya de restringirse el valor intrínseco que esta premisa tiene para Aristóteles.⁶⁵

Detengámonos, en segundo lugar, en el hecho de que Aubenque, como hemos apuntado, no pretende afirmar que podamos encontrar en el *corpus aristotelicum* una declaración explícita del carácter indefinido, ilimitado, de la lista de las categorías, sino que sostiene que tal aserción vendría implicada por otras, señalables en el mismo *corpus* y que, en su opinión, establecerían el carácter indefinido de la tarea de la ontología («una investigación acerca del ser

I 32, 88 a 19 y 30 mediante el pasaje *De gen. anim.* II 8, 747 b 28 - a 16, un pasaje particularmente severo respecto de la ἀπόδειξις λογική.

⁶⁴ Cf. las dificultades señaladas por M. Mignucci, 1975, pp. 469-474, a la hora de determinar el rol que desempeña esta premisa en el argumento en el que se encuentra (83 b 12-17), así como también en relación con desentrañar el exacto propósito de este argumento aristotélico. Del mismo autor, vid. también su trad. de *Seg. an.* con comentario, pp. 218 s. Cf. asimismo J. Barnes, su trad. de *Seg. an.* con comentario, pp. 178 s.

⁶⁵ Cf. en este sentido: J. Brunschwig, 1964, pp. 183 s. Cf. Bonitz, 1995 (trad. it. de 1853), pp. 69 s., quien también consideraba que no sólo las palabras citadas de *Seg. an.* I 22, 83 b 15-16 expresan la convicción de que la subdivisión de las categorías, en cuanto géneros supremos del ser, es completa, sino también que tal convicción está a la base de toda la demostración que el Estagirita proporciona en *Seg. an.* I 22 (cf. Bonitz, *Index*, 378a 45 ss.). También F. Brentano, siguiendo a Brandis y a Zeller, era de la opinión de que Arist. estaba convencido de la completud de su tabla categorial (cf. 1862, pp. 72-75 y n. 8 de pp. 74 s., donde aduce, además de la expresión de *Seg. an.* I 22, 83 b 15-16, otras que darían cuenta de la misma convicción, si bien, a nuestro juicio, no de manera tan determinante como la mencionada de *Seg. an.* I 22 y el contexto en el que la misma se encuentra). D. Morrison, en su trabajo sobre el estatuto categorial de las diferencias en el *Organon* (1993, pp. 147-178), en el marco de su argumentación contra la que él denomina «*interprétation zéro-categoriale*» de las diferencias (*i. e.*, la interpretación según la cual las diferencias no pertenecen a ninguna de las categorías del ser), defiende que Arist. indudablemente tenía la intención de proceder a una clasificación exhaustiva de las categorías. El «principio categorial de exhaustividad», en virtud del cual todo no-compuesto (ser, palabra, concepto o lo que fuere) está incluido en alguna de las categorías, es expresado, según Morrison, en *Cat.* 4, 1 b 25 - 2 a 10 (cf. esp. pp. 151-154 del *art. cit.*). A. Stevens concuerda en esto con Morrison, sólo que no encuentra expresado con certeza este principio de exhaustividad en el mencionado texto de *Cat.*, sino, más bien, en *Fis.* III 1, 200 b 32 - 201 a 3; asimismo, considera que J. Brunschwig (1964) ha mostrado suficientemente que la negación de la exhaustividad de la tabla de las categorías sostenida por Aubenque carece de fundamento (cf. A. Stevens, 2000, p. 189). Pueden verse también las razones metodológicas y conceptuales que V. Sainati diera en 1968, pp. 111-113, a favor del carácter *de iure* exhaustivo del número de las categorías aristotélicas.

en su unidad») emprendida por Aristóteles. Los pasajes que nuestro intérprete aduce a este respecto son *Metafísica* Z 1, 1028 b 2 y *Acerca de las refutaciones sofísticas* 9, 170 b 7. Este último, el que menos razones de los dos tiene para ser aducido a los efectos para los que Aubenque pretende y en el que aparece expresamente la noción de *indefinido* o *infinito*, cuya aplicación a la ontología del Estagirita es central en la especulación del intérprete francés, reza así: «*indefinidas* [o mejor, infinitas], *en efecto, son <las refutaciones aparentes>* si uno mira en función de cuántas cosas son aparentes para individuos cualesquiera (ἀόριστα γὰρ ἔστιν εἰάν τις σκοπή παρ' ὅποσα φαίνονται τοῖς τυχοῦσιν)» (170 b 7 s.). Pasaje que Aubenque comenta agregando: «y no solamente para el hombre "competente" en tal o cual género particular del ser»⁶⁶. Ante todo, no ha de causar sorpresa que Aubenque recurra a una supuesta afirmación sobre el carácter indefinido de la labor dialéctica para efectuar una afirmación similar sobre la labor de la ontología. En efecto, para nuestro autor, la dialéctica y la ontología aristotélicas guardan una profunda afinidad, afinidad que si bien no impregna las afirmaciones *programáticas* de la ontología de Aristóteles, daría cuenta, sin embargo, de la *marcha efectiva* de las indagaciones del Estagirita en este ámbito (el rol del método aporético, la demostración dialéctica del principio de no contradicción, etc.). Tal es así que, como ya hemos señalado, según Aubenque, la dialéctica se convierte *de hecho*, en los textos de Aristóteles, en el *sustituto* de una anhelada, pero imposible, ontología científica (lo que para Aubenque equivale a científico-apodíctica). De este modo, una supuesta afirmación del carácter indefinido de la tarea de la dialéctica lleva consigo, para el intérprete francés, una afirmación similar sobre ese mismo carácter de la tarea de la ontología. De ahí el peso otorgado en su interpretación al texto de *Acerca de las refutaciones sofísticas* que acabamos de citar para sustentar, en nota al pie de página, la siguiente declaración de su parte efectuada en el texto principal: «La ontología como discurso total sobre el ser se confunde, pues, con el discurso en general: es una tarea por esencia infinita, puesto que no tendría otro final que el final del diálogo entre los hombres»⁶⁷. Pero el problema es que el supuesto de Aubenque de que Aristóteles afirma el carácter indefinido de la labor de la dialéctica en el pasaje aludido se revela, escrito de Aristóteles en mano, como nada más que eso, un supuesto del intérprete francés. Es que el Estagirita, en efecto, no quiere decir allí sino justamente lo contrario de lo que Aubenque

⁶⁶ P. Aubenque, 1966², p. 132, n. 1. Allí remite Aubenque, en relación con el comentario que agrega, a 170 a 23 y 170 a 30, donde, respectivamente, se afirma la infinitud de las demostraciones posibles y la infinitud correlativa de las refutaciones.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 132 con n. 1.

pretende hacerle decir. Una mínima atención solamente al contexto inmediato⁶⁸ en el que dicho pasaje se encuentra no permite otra interpretación que la que estamos anticipando. He aquí ese contexto: Aquellas refutaciones cuyo examen es competencia del dialéctico (*sc.* las que proceden de principios comunes y no de principios propios de ciencias o técnicas particulares —*cf.* 170 a 38-39—) muchas veces no son más que refutaciones aparentes. Ahora bien, teniendo el dialéctico que vérselas también con estas últimas, la posibilidad misma de su arte se vería amenazada si éste tuviera que atender no sólo a las cosas en función de las cuales se producen refutaciones que resultan ser aparentes para la mirada de individuos razonables, con cierta capacidad para argumentar en una discusión, sino también a aquellas en virtud de las cuales se producen refutaciones con apariencia de ser tales para la mirada de individuos cualesquiera, «pues —y éste es, y aquí aparece, el pasaje citado por Aubenque— indefinidas [o infinitas] son <las refutaciones aparentes> si uno mira en función de cuántas cosas son aparentes para individuos cualesquiera (τοῖς τυχοῦσιν)». El dialéctico deberá, por tanto, según el texto de Aristóteles, reservar su atención, si quiere evitar precisamente que su tarea se vuelva infinita, a las refutaciones que tienen la apariencia de ser tales *no a los ojos de cualquiera, sino a los ojos de individuos debidamente calificados* (οὐχ ὅποσων ἀλλὰ τοῖς τοιοῦσδε) (170 b 5-7), donde con esta última expresión Aristóteles alude aquí a individuos razonables, a aquellos que tienen cierta aptitud para argumentar a favor de tesis razonablemente defendibles.⁶⁹ Diversos pasajes de los *Tópicos* atestiguan el rechazo de la admisión de las opiniones de οἱ τυχόντες en las discusiones dialécticas, presumiblemente, entre otros, por el motivo señalado en el pasaje de las *Refutaciones* objeto de nuestra actual atención.⁷⁰ Οἱ τυχόντες no tiene, así, en el pasaje de *Refuta-*

⁶⁸ Para una detallada atención a todo el capítulo en el que el pasaje se encuentra, es decir, *Ref. sof.* 9, *cf.* J. Brunschwig, 1964, pp. 185-190.

⁶⁹ *Cf.*, respecto de la interpretación de esta expresión, en una dirección aproximada a ésta, Tricot, trad. de *Ref. sof.*, n. 2, p. 41; M. Candell Sanmartín, n. 40, p. 331 de su trad.; T. H. Irwin, 1988, p. 38; L.-A. Dorion, su trad. de *Ref. Sof.*, comentario, p. 260. *Cf. Ret.* I 2, 1356 b 27 - 1357 a 1 (y comentarios de J. Brunschwig, 1964, p. 188 con n. 2 y E. Berti, 1989, p. 176).

⁷⁰ *Cf. Tóp.* I 11, 105 a 3-9; 104 b 22-24; VIII 14, 164 b 8-9 y 12-13; *vid.* también pasaje de *Ret.* citado en n. anterior. Para cierta limitación a la hora de atender a los pareceres ajenos, puede verse, además, *E. E.* I 3, 1214 b 28 - 1215 a 2; *E. N.* I 4, 1095 a 28-30. En estos dos últimos pasajes se afirma la *inutilidad* de considerar *todas* las opiniones ajenas, señalándose, en el primero (según algunas lecturas: *cf.* ed. de R. R. Walter y J. M. Mingay, p. 5 y *app. crit.*; V. Décarie, su trad. de *E. E.*, p. 53 con n. 26), la exigencia de examinar solamente las opiniones «de los que saben (τῶν σοφῶν)», y, en el segundo, el carácter

cionés en cuestión, ni un sentido inclusivo, según el cual aludiría a cualquier individuo, *incluido* —para retomar la expresión de Aubenque— «el hombre "competente" en tal o cual género particular del ser»; ni un sentido restrictivo, tal como el que parece aquí entender el intérprete francés, según el cual οἱ *τυχόντες*, por oposición a los hombres "competentes" (que son tales, para Aubenque, necesariamente en el ámbito de tal o cual género particular), serían aquellos por los que el dialéctico toma partido oficiando precisamente de intérprete de los mismos.⁷¹ Οἱ *τυχόντες* tiene aquí, ciertamente, un sentido restringido, pero este sentido es, claramente, aquel según el cual se opone a los individuos que tienen una razonable *competencia* en el arte de la dialéctica.⁷² Y es por atenerse únicamente a los pareceres de estos últimos, entre otras razones expresadas en el mismo capítulo, que la tarea de la dialéctica no se convierte en infinita y, por tanto, en imposible. El capítulo 9 (y habría que agregar el 11) de *Acerca de las refutaciones sofisticas* apunta en su conjunto a garantizar la posibilidad de la *dialéctica* delimitando su tarea de modo tal que no se convierta en infinita (específicamente, de modo tal que no incluya en su competencia la infinitud de las posibles refutaciones reales o aparentes⁷³), cumpliendo así, en este aspecto, una función claramente paralela a la que los capítulos 19-22 del libro I de *Segundos analíticos* cumplen respecto de la *apodictica*.⁷⁴ En ambos conjuntos de textos, como ha correctamente observado

suficiente del examinar las opiniones «más difundidas o las que se considera que poseen alguna razonabilidad (τινὰ λόγον)». Respecto de estos dos últimos pasajes mencionados, puede verse G. Verbeke, 1961, pp. 414 s.

⁷¹ Para captar mejor la posición de Aubenque en relación con el pasaje de *Ref. sof.* que estamos analizando, es preciso tener en cuenta los análisis proporcionados por el autor en 1966², esp. pp. 201-302, acerca de las relaciones entre la ciencia y la dialéctica y la oposición fundamental en el pensamiento griego entre el *homme compétent* y el *homme quelconque*.

⁷² Ha de recordarse que la dialéctica es para Arist. una *τέχνη* —si bien no una como las otras (cf. *Ref. sof.* 11, 172 b 1: ...τέχνην τινά, καὶ μὴ τοιαύτην... οἶαι αἱ δεικνύουσαι), pues ella no se restringe a un género determinado—, y, como tal, un «hábito [ἔξις, disposición, capacidad] productivo acompañado de λόγος verdadero» (*E. N.* VI 4, 1140 a 10), y entonces un tipo de *competencia*, que, como todas las competencias artísticas, es susceptible de grados y cuyo grado máximo es la respectiva *excelencia* (ἀρετή) (*E. N.* VI 5, 1140 b 21-22; cf. 17, 1098 a 7-11). La dialéctica es un μέθοδος (*Tóp.* 11, 100 a 18) para llevar a cabo *con arte* (ἐντέχνως) lo que todos hacen *sin arte* (ἀτέχνως) (*Ref. sof.* 11, 172 a 34-35) (la falta de τέχνη, ἀτεχνία, es, al igual que la τέχνη, hábito productivo, pero, contrariamente a la τέχνη, «acompañado de λόγος falso» —cf. *E. N.* VI 4, 1140 a 20-23—).

⁷³ Sobre la delimitación del ámbito de la dialéctica en *Ref. sof.* 9 y 11 a través de la delimitación de la clase de refutaciones que caen bajo su competencia, cf. J. D. G. Evans, 1977, pp. 39-41.

J. Brunshwig, se refleja un aspecto importante del espíritu de Aristóteles, y quizás también de todo el espíritu griego, a saber: que el declarar que una tarea es indefinida o infinita, es prácticamente declarar la imposibilidad de ser llevada a cabo y, por tanto, lo absurdo que sería emprenderla.⁷⁵ Y, podemos decir por nuestra parte, la ontología aristotélica —la cual, *pace* Aubenque, ni en sus *declaraciones programáticas* parece haber estado destinada a someterse de manera absoluta a los estrictos cánones de la *apodictica*, ni en su *realización efectiva* parece haberse convertido en una mera *dialéctica*— no podía, en cuanto precisamente griega y aristotélica, apartarse de ese mismo espíritu. No habría podido, pues, ella tampoco, siquiera *proyectar* para sí una tarea infinita o indefinida y, por tanto, imposible.

El otro texto que, como hemos anticipado, en opinión de Aubenque, implicaría el reconocimiento por parte de Aristóteles del carácter indefinido, ilimitado, de la lista de las categorías, en la medida en que adjudicaría ese mismo carácter —esta vez directamente, y no a través de su atribución a la labor de la dialéctica— a la tarea de la ontología aristotélica, es decir, a esa —en la expresión del mismo intérprete francés— «investigación acerca del ser en su unidad», es el célebre pasaje de *Met. Z* 1, 1028 b 2-4: ...τὸ πάλαι τε καὶ νῦν καὶ αἰεὶ ζητούμενον καὶ αἰεὶ ἀπορούμενον, τί τὸ ὄν... Célebre desde antaño; celeberrimo particularmente a partir de su frecuente utilización por parte de M. Heidegger en contextos clave de su propia obra, así como también a partir del destino que, con motivos semejantes a los del filósofo alemán, el mismo Aubenque le asignara en la suya. Aubenque traduce: «l'objet passé, présent, éternel de notre embarras et de notre recherche: qu'est-ce que l'être»⁷⁶. La propia tesis de Aubenque en su *Le problème de*

⁷⁴ En 1975, n. 51 de p. 445, W. Leszl expresa su acuerdo con Brunshwig respecto de que el pasaje de *Ref. sof.* que Aubenque aduce como prueba de que la tarea de dialéctica es ilimitada —y, por tanto, que ilimitada es también la tarea de la ontología, si ésta es *de facto* dialéctica— de ninguna manera puede operar como tal. Así también L.-A. Dorion, en su trad. de *Ref. Sof.*, comentario, p. 260.

⁷⁵ J. Brunshwig, 1964, pp. 189 y 199. Cf. también L.-A. Dorion, su trad. de *Ref. Sof.*, comentario, p. 260.

⁷⁶ P. Aubenque, 1966², pp. 88 s., 184. Cf. *idem*, 1961b, p. 322: «...sagt Aristoteles, die Hauptfrage der Metaphysik, die Frage nach dem Seienden, sei eine "immer schon, immer jetzt und immer noch gesuchte und immer noch in Verlegenheit liegende Frage"» y p. 325: «In der Metaphysik... Aristoteles... ausdrücklich sagt, daß die Grundfrage der Metaphysik immer aporetisch bleibt. ...vielleicht ist nicht Aristoteles, sondern die Philosophie überhaupt immer zu jung im Verhältnis zu ihren eigenen Problemen. Vielleicht ist die Philosophie überhaupt kein Entwurf, der zu einer Vollendung führt, sondern ein immer zu entwerfender Entwurf,

l'être chez Aristote reposa en buena medida en la interpretación-traducción que él proporciona de este texto de Aristóteles al que recurrentemente apela, traducción en la que, como se ve, se hace corresponder ἀεί al futuro, así como πάλαι corresponde al pasado y νῦν al presente. Sin embargo, esta manera de comprender el texto citado de Aristóteles no ha resultado convincente para algunos intérpretes y la construcción misma de la frase en cuestión se ha convertido en objeto de controversia entre los aristotelistas más destacados precisamente con motivo de interpretaciones que, como la de Aubenque, pretenden sostener que Aristóteles concebía la investigación acerca de τί τὸ ὄν como una búsqueda infinita y a la que jamás podría encontrarse una solución.⁷⁷ Aún hoy podríamos repetir lo que G. Patzig escribía en una nota

kein Beginn, der eine Folge und ein Ende fordert, sondern ein immer anfangender Anfang, oder, wie Aristoteles sagt, ein ἀεί ζητούμενον καὶ ἀεί ἀπορούμενον».

Respecto de que el pasaje en cuestión constituye para Aubenque el reconocimiento por parte de Arist. de que la tabla de las categorías es indeterminada y, como tal, jamás podrá constituir un sistema, además de 1966², n. 2 de p. 189, lugar que ya hemos citado y que ha constituido el centro de nuestra atención, cf. *ibidem*, p. 186: «... le caractère de dispersion, d'arbitraire, d'indétermination, que l'on reproche souvent à la table aristotélicienne des catégories est imputable moins à Aristote qu'à l'être lui-même: si la table des catégories est une "rhapsodie", c'est peut-être que l'être lui-même est "rhapsodique", ou du moins qu'il se donne à nous sur le mode de la "rhapsodie", c'est-à-dire de la dispersion. Aristote ne veut pas dire autre chose, lorsqu'il affirme que la question *Qu'est-ce que l'étant?* a été, et est toujours pour nous un sujet d'embarras et de recherche. Lorsqu'il passe de la constatation des difficultés présentes et passées à l'annonce solennelle d'une aporie qu'aucun effort ne parviendra jamais à surmonter, il érige en théorie l'impossibilité où nous sommes de donner une réponse unique, c'est-à-dire essentielle, à la question: *Qu'est-ce que l'étant?* Dire que ce problème est de nature à être toujours débattu et recherché, c'est reconnaître que la table des catégories est condamnée à n'être jamais autre chose qu'une rhapsodie, qu'elle ne pourra jamais se constituer en système» (subraya Aubenque), y p. 188: «...dire que la question de l'être est éternellement "recherchée", c'est reconnaître que ces significativos [sc. las significaciones categoriales] ne seront jamais réductibles à l'unité, ou encore qu'il n'y a pas de catégorie en général, dont les autres seraient les espèces».

⁷⁷ I. Düring, al traducir la frase en cuestión: «Die Frage, die ehedem gestellt wurde, die heute gestellt wird und die immer gestellt und zum Problem erhoben werden wird, nämlich was das Seiende sei...» (1966, p. 190), o, con una leve variación, «Die Frage, die ehedem gestellt wurde, die heute gestellt wird und die immer wieder gestellt und zum Problem erhoben werden wird, nämlich: was das Seiende sei...» (*ibidem*, p. 586), parece estar en pleno acuerdo con la interpretación que Aubenque proporciona de la misma, lo que condice con la propia manera de concebir el polaco a Aristóteles —concordante, en este aspecto, en líneas generales, con la aubenqueana—, sc. como fundamentalmente un *Problemdenker* (*ibidem*, p. 42). También J. Owens parece interpretar el pasaje en la misma dirección que Aubenque, aunque limitando el alcance que el intérprete francés le otorga al mismo. En efecto, en la interpretación del estudioso canadiense, la metafísica de Aristóteles, en la

cuya incorporación al texto original de su propia ponencia impartida en el sexto de los famosos *Symposia Aristotelica* (1972) pretendía reflejar, en la bastante posterior publicación (1979) de las actas respectivas, la discusión que entre los participantes del *symposium* él mismo había suscitado con motivo de su propia interpretación de *Met. Z* 1, 1028 b 2-4: «*The exact construction of*

medida en que carece —y no podía no carecer— de una explicación de la derivación del Ser desde las οὐσίαι suprasensibles (las cuales, en cuanto primera instancia del ser, constituyen «la naturaleza del Ser») a los seres sensibles (en los que esa misma naturaleza del ser está presente a través de la referencia, en el modo de la causalidad final, a la primera instancia) —no cumpliendo así con las exigencias de lo que Owens considera el *programa* o el *proyecto* establecido A - E 1, la principal serie de los escritos metafísicos (A y el tratamiento positivo de N desarrollarían, siempre según Owens, el tema de las οὐσίαι suprasensibles consideradas solamente en sí mismas y como causa final de todos los seres sensibles, pero no como el Ser que es expresado y estudiado en todos los otros seres)—, ha permanecido «esencialmente incompleta». Pero este carácter esencialmente incompleto de la metafísica aristotélica de ninguna manera autoriza, a ojos del canadiense, a caracterizarla, como hace Aubenque, como esencialmente *aporética* o como la descripción minuciosa de un *fracaso* (para esta última caracterización, cf. Aubenque, 1966², p. 487). En efecto, sostiene Owens, los principios básicos de la *Met.* de Arist., tales como el acto y la potencia, el principio de no contradicción, la sustancia y los accidentes, la naturaleza inmaterial de la intelección, la distinción entre las ciencias, son adquisiciones definidas y aceptables que no fueron dejadas en un estado aporético por Arist. Asimismo, las soluciones de las aporías preliminares (libro B) son proporcionadas bastante categóricamente en los libros siguientes. Pero la aporía del libro Z, que es el Ser, no era una de las aporías preliminares que debía metódicamente resolverse en el curso de los tratados. Ella, siempre según nuestro intérprete, permaneció aporética y en ella la metafísica aristotélica permaneció esencialmente incompleta. Así —afirma Owens, dando un alcance limitado a la expresión aquí en cuestión— Arist. podía decir sin artificio o escrúpulos que lo que es el Ser permanecía siempre sujeto a aporía (Z 1, 1028 b 3) (*vid.* J. Owens, 1978³, esp. pp. xxiii s.; cf. 455). Por su parte, D. Bostock traduce de manera tal que podría estar de acuerdo con Aubenque, a saber: «...the question that was, is, and always will be asked, and always will cause difficulty —that is, the question 'What is being?'...» (su trad. de *Met. Z&H*, p. 2); no obstante, en n. ad 1028 b 3, escribe: «'always'. Following a point raised by Patzig 1979, 44 [i. e. el trabajo de este autor al que haremos inmediatamente referencia como 1979], some have tried to understand the word 'always' here as meaning 'always so far', in order to avoid the apparently pessimistic prediction that no one will never reach a satisfactory answer to 'What is being?' But while it may well be that Aristotle did not mean to sound pessimistic, still his words do inevitable carry just such an implication» (*ibidem*, p. 65). Cabe notar, por lo demás, que ya Th. Gomperz, quien veía en Arist. un pensador lleno de contradicciones, escribía: «¿Quién no nota el sentimiento de perplejidad, rayano casi en la desesperación, que se desprende de una frase como: "Hay una cuestión que orora fue, es hoy y siempre será objeto de investigaciones incansables y de perpetua duda"?» (1952, pp. 95 s.).

the sentence remains controversial»⁷⁸. Ya J. Brunshwig había señalado que la traducción que Aubenque proporciona del pasaje tiene el inconveniente de que los participios presentes ζητούμενον y ἀπορούμενον asumen de repente el valor de participios futuros, algo que Aubenque no parece evitar al hablar permanentemente, a este respecto, de búsqueda «eterna», «sin fin», «siempre renaciente», etc., o, incluso, podríamos agregar, al hablar del tránsito que efectúa Aristóteles «de la constatación de las dificultades presentes y pasadas al anuncio solemne de una aporía que ningún esfuerzo logrará jamás remontar»⁷⁹.⁸⁰ Y la misma observación tal vez podría continuar teniendo validez aun cuando el mismo Aubenque pretenda aclarar —cosa que efectivamente había hecho en su conocida ponencia del *Symposium Aristotelicum* de Lovaina, de 1960, tomando una actitud quizá ligeramente diferente, precisamente ante posibles reparos filológicos, a la que adoptaría después en su tesis de *Le problème de l'être...* o, aun antes, en el artículo que anunciaba la misma, aparecido en 1961 y al que también ya nos hemos referido en nota, «Aristoteles und das Problem der Metaphysik»— que no se trata de un futuro en la perspectiva, ciertamente extraña al pensamiento griego, de una concepción lineal del tiempo, sino en el marco de una concepción cíclica del mismo.⁸¹ Para

⁷⁸ G. Patzig, 1979, n. 7, p. 44.

⁷⁹ P. Aubenque, 1966², p. 186, texto *cit. supra*.

⁸⁰ Cf. J. Brunshwig, 1964, p. 190, n. 1.

⁸¹ En su mencionada ponencia del *Symposium* de Lovaina, en efecto, después de traducir el pasaje en cuestión: «"cette question qui est un objet passé, présent et éternel de recherche et d'embarras: qu'est-ce que l'être"», afirmaba al respecto: «Il serait sans doute philologiquement contestable et, en tout cas, philosophiquement anachronique d'interpréter le καὶ αἰεί comme signifiant la perspective d'une recherche à l'infini dans le sens du futur [en nota *ad loc.* agrega: «Comme semble l'entendre, p. ex., F. Bassenge, qui traduit par un futur ("Die Frage, die ehemals gestellt wurde, die heute gestellt wird und die immer gestellt werden und zum Problem erhoben werden wird" (*Metaphysik*, Berlin, 1960, p. 152)»]: une telle idée, qui impliquerait une conception linéaire du temps et de l'histoire, est sans doute étrangère à la pensée grecque. Mais l'αἰεί ἀπορούμενον, dont la formule ne se rapporte ni au futur ni au passé, mais englobe l'un et l'autre à la fois, se comprend, nous semble-t-il, dans le cadre d'une conception cyclique du temps: il s'agirait alors d'une question indéfiniment répétée, en dépit des progrès partiels, à la façon de cette sagesse ancienne, dont Aristote nous dit ailleurs que les hommes l'ont tour à tour découverte et oubliée, et qu'il leur appartient de la redécouvrir toujours de nouveau [*Met.* A 8, 1074 b 10; *Del cielo* I 3, 270 b 19; *Meteor.* I 3, 339 b 29; *Pol.* VII 10, 1329 b 25; cf. fr. 13 Rose (8 Walzer)]. Dans le cas de la recherche sur l'être, Aristote semble dire que l'on ne peut se reposer sur aucune εὐπορία, mais qu'il faut chercher toujours, d'abord, certes, au sens d'un approfondissement des solutions partielles et incomplètes, mais aussi peut-être d'une permanence, ou plutôt d'un retour éternel, de la question. Ce caractère cyclique se retrouve à l'intérieur de la démarche même d'Aristote, qui procède en général de façon circulaire et non directement progressive. Les réponses

evitar ese inconveniente de que los participios presentes del pasaje en cuestión asuman el valor que no tienen, esto es, el valor de participios futuros, la propuesta interpretativa de J. Brunshwig consistía en interpretar αἰεί de un modo diverso al que lo hacía Aubenque, si bien conservando la interpretación de este último en lo que respecta al orden de la construcción griega de la frase, es decir, entendiendo también él que los καὶ αἰεί constituyen un tercer elemento que se agrega a πάλαι τε καὶ νῦν. La propuesta de Brunshwig consistía en interpretar los αἰεί no como haciendo referencia al futuro, tal como πάλαι al pasado y νῦν al presente, sino como no cumpliendo otra función que la de resumir πάλαι τε καὶ νῦν, de manera que la traducción correspondiente de πάλαι τε καὶ νῦν καὶ αἰεί... καὶ αἰεί... vendría a ser, más bien, «*autrefois et aujourd'hui encore, bref, de tout temps*»⁸². También con el objetivo de evitar el inconveniente mencionado, otros intérpretes, llegando a resultados prácticamente idénticos a la propuesta de J. Brunshwig, en lo que a la significación de conjunto de la frase se refiere, interpretan de manera un tanto diferente a como lo hacen Aubenque y Brunshwig el orden de la construcción de la frase de Aristóteles. Estiman que las dos ocurrencias de καὶ αἰεί guardan un estricto paralelismo, haciendo guardar así a la construcción una equilibrada simetría, de la que carecería si se la interpretara en el orden mencionado anteriormente. Desde esta perspectiva, los participios modificados por los αἰεί se refieren al conjunto del tiempo indicado por πάλαι τε καὶ νῦν, y Aristóteles vendría a decir algo así como lo siguiente, con variantes según los intérpretes que podrían ubicarse en esta línea: "la cuestión que ha sido y es, en el pasado como ahora, a

d'Aristote sont souvent, si l'on ose dire, des réponses questionnantes, qui posent de nouvelles questions, ou même, quoique sous une forme plus élaborée et plus claire, la même question. "A force de progresser, constate une fois Aristote, notre raisonnement tourne en rond" [*Μεταβαίνων δὴ ὁ λόγος εἰς ταὐτὸν ἀφίκται* (*E. N.* I 5, 1097 a 24)]. Répétition d'une génération à l'autre, d'une philosophie à l'autre et, chez le philosophe même, reprise inlassable des mêmes problèmes: mais répétition féconde, créatrice, qui est le contraire de la facilité, de la mécanisation de la pensée, de l'extrapolation irréfléchie. Combien de passages où, alors que nous pouvions croire le problème résolu, Aristote, sans nous laisser reprendre souffle, nous convie à un nouveau départ: *πάλιν δ' ἐπισκεπτέον* !» (P. Aubenque, 1961a, pp. 16 s.; subrayado suyo).

⁸² J. Brunshwig, 1964, p. 190, n. 1. T. H. Irwin, en 1988, de acuerdo con J. Brunshwig en que αἰεί refiere a πάλαι τε καὶ νῦν, y no implica que la búsqueda y las aporías continuarán en el futuro (lo que estima contrario a lo sugerido por los participios presentes) (cf. n. 1 de cap. 10, expuesta en p. 552), traduce la expresión (p. 199): «...the question that for a long time in the past, and still in the present, indeed always, is pursued and always raises puzzles—"what is being?"—...». De acuerdo también con esta interpretación de J. Brunshwig, está A.-M. Dillens, 1982, n. 3, p. 66.

la vez (a) siempre investigada y (b) siempre aporética, ¿qué es el ente?...".⁸³

⁸³ En su importante trabajo sobre *Metafísica Z*, M. Frede y G. Patzig, en el comentario al pasaje en cuestión (1988, vol. II, p. 24), en contra de interpretaciones como la de Aubenque que han deducido de este pasaje que Aristóteles habría entendido la ontología como una disciplina intrínsecamente aporética, consideran, por un lado, que los participios presentes ζητούμενον y ἀπορούμενον, que se refieren tanto a πάλαι como a νῦν, expresan ἀπὸ κοινοῦ que la situación de hoy es aún como la de hace un tiempo, y, por otro lado, que los dos αἰεὶ en b 3 han de entenderse en sentido distributivo y simétrico. Interpretan, entonces, la expresión así: hasta hoy la pregunta ha caído en dificultades todas las veces que ha sido planteada, con lo que Aristóteles no quiere excluir la posibilidad de que, de ser planteada correctamente (por ejemplo, por él), pueda ser resuelta. Y traducen, en el vol. I, en consecuencia: «...die alte und heute noch lebendige Frage, die, immer wieder gestellt, jedesmal in Schwierigkeit führt, die Frage nämlich, was das Seiende ist...». Ya en el sexto de los famosos *symposia aristotelica*, realizado en 1972 y cuyas actas fueron publicadas en 1979, el mismo G. Patzig había sostenido: «Since some modern philosophers have taken 1028 b 2-4 to imply that Aristotle thought (a) that the problem of being would never be solved or (b) that he himself had never found a solution, we may add the remark that both interpretations seem clearly wrong: the two "αἰεὶ" correspond to one another as bound variables referring back to a quantifier would: formerly and nowadays, each time the question has been proposed, it has been left without a satisfactory answer. This refers to the tradition and to Aristotle's contemporaries: Aristotle himself has, however, shown how the problem of being must be correctly formulated (What is substance?) and he also obviously thinks he is on his way to give a satisfactory theory about "οὐσία" (b 6-7)» (1979b, pp. 43 s.). Y en la nota que él mismo incorporara a su ponencia original con el objeto, como dijimos, de que la publicación de la misma reflejara las contribuciones de los participantes (*ibidem*, n. 7, p. 44), después de declarar que el punto en cuestión fue extensamente discutido en el *symposium*, habiéndose convertido incluso en objeto de comunicaciones escritas por parte de Berti, F. P. Hager, Jeager, Leszl y Verdenius, informaba, respecto de ese debate, lo siguiente: «It was generally agreed that Aristotle, in our passage, did not express the idea that the "problem of Being" would never be solved. Most of the participants of the debate, however, stressed the fact that Aristotle was well aware of the fact that his own doctrine of οὐσία was not yet the final solution, but needed further research and refinement». A lo que Patzig agregaba de su parte: «While accepting this reservation, I would still insist on the main point that our passage conveys an attitude not of despair and resignation, but of confidence that the problem had at last been put on the right track and would in the future be solved in a satisfactory manner». Para finalizar, luego de, por un lado, sostener que la exacta construcción de la frase continuaba aún siendo controvertida, y, por otro, de consignar algunas observaciones que respecto de la misma hicieran P. Moraux, F. P. Hager y Verdenius, expresaba: «I still prefer my own interpretation of the passage: the καὶ αἰεὶ should not be taken as continuing the series of past and present into an indefinite future. It connects ζητούμενον and ἀπορούμενον to make clear that every attempt known so far to solve the problem of Being has run into grave difficulties: "In the past and in the present time, every suggested solution of the problem has resulted in ἀπορία"».

E. Berti, en 2004 (1977), p. 475, traduce: «...ciò che sia nella filosofia precedente sia in quella odierna sempre si cerca e sempre si discute, ovvero che cos'è l'essere...». En 1992, n. 56, p. 73, escribe: «La traduzione letterale del passo di Aristotele [sc. del pasaje completo

En cualquier caso, puesto que Aristóteles se ha contentado con participios presentes, y no ha utilizado participios futuros, nosotros deberíamos probablemente preferir, a la interpretación de Aubenque, alguna de las otras dos posibles. Pero aún nos aguarda otro aspecto, que no querríamos dejar escapar, de la interpretación que Aubenque proporciona de este pasaje de la *Metafísica* de Aristóteles.

Ni falta hace destacar la profunda influencia de M. Heidegger en la filosofía contemporánea en general, así como también particularmente su influencia en varias lecturas de Aristóteles aparecidas en el siglo XX. Y la lectura que Aubenque hace del fundador del Liceo está profundamente afectada por la mirada heideggeriana, en especial en relación con el punto ahora objeto

de *Met. Z* 1, 1028 a 2-4] sarebbe: "e dunque ciò che, sia in antico sia ora, sempre è cercato e sempre è in questione, ossia che cosa è l'ente, questo equivale a che cosa è l'ousia", da cui risulta che la ricerca di che cosa è l'ente non è affatto destinata a non finire mai, perché "sempre" si riferisce a "sia in antico sia ora", e soprattutto che essa per Aristotele si converte nella ricerca di cosa è la sostanza». Más extensamente se ha referido Berti a esta frase recientemente, en 2008, pp. 82-86. Puede verse también *idem*, 2004 (1986), pp. 183 s., donde había también sostenido que en el pasaje en cuestión «αἰεὶ si riferisce solo a πάλαι e νῦν» (n. 26, p. 183), cambiando así explícitamente su propia opinión, expresada en un marco similar en 2004 (1979), p. 154, donde hacía referencia al pasaje como a la «famosa affermazione secondo cui la questione filosofica fondamentale, ossia "che cos'è l'essere", è stata oggetto di dibattito e di cerca in passato (πάλαι), lo è tuttora (νῦν) e lo sarà sempre (αἰεὶ)». De esta última manera interpretaba el pasaje Berti también, por ejemplo, en 1975 (1970), p. 140, como asimismo en 1965, p. 78, donde se lee: «E poiché l'essere ci presenta sempre una molteplicità bisognosa di unità, cioè problematica, esso viene a costituire la stessa problematicità dell'esperienza, una problematicità che nell'ambito dell'esperienza non trova mai la sua risoluzione, e pertanto si manifesta, per noi, perennemente problematico. Questo concetto è stato espresso una volta per sempre da Aristotele, mediante la nota affermazione secondo cui la natura, cioè la ragione, l'unità, dell'essere (τί τὸ ὄν) è qualcosa "che si è cercato fin dall'inizio, si cerca ora e si cercherà sempre, e di cui sempre si farà questione (καὶ τὸ πάλαι τε καὶ νῦν καὶ αἰεὶ ζητούμενον καὶ αἰεὶ ἀπορούμενον)».

C. Rossito, 2004 (1997), p. 225, por su parte, escribe: «...Aristotele osserva come il problema che sia nell'antichità sia nel tempo presente i filosofi si sono sempre posti, cioè "che cos'è l'essere?", debba essere formulato anzitutto nel modo seguente: "che cos'è la sostanza?"...».

A. Stevens traduce «...la question, jadis et maintenant, toujours posée et toujours embarrassante, qu'est-ce que l'étant...», y *ad loc.* anota: «Cette traduction est plus probable, en vertu de la répétition des deux "καὶ αἰεὶ" introduisant les deux participes, que celle de P. Aubenque, qui joint le premier "αἰεὶ" à "jadis et maintenant", pour soutenir qu' Aristote conçoit cette recherche comme infinie» (2000, p. 258 con n. 2). Cf. también las críticas de A. De Muralt, 1996, esp. pp. 14 s., 24 y 28 s. y de T. H. Irwin, 1990, pp. 226 s., a la interpretación de Aubenque de la expresión en cuestión.

de nuestra atención. Sabido es que Heidegger ha querido decir que, para Aristóteles, el problema del ser es un problema eterno, un problema que se replantea continuamente, y entonces, según el filósofo alemán, Aristóteles habría preparado el terreno a la filosofía del mismo Heidegger, una filosofía precisamente dedicada a la indagación sobre el ser. Desde esta perspectiva, pues, para nada debe resultarnos extraño que casi todas las veces que Heidegger cita el pasaje de *Metafísica Z 1* que estamos discutiendo –y lo cita decenas de veces en su obra, algunas de ellas constituyendo momentos clave de su propio pensamiento o de alguna de sus obras en cuestión–, lo cite de manera parcial, esto es, omitiendo las últimas palabras, es decir, desechando intencionalmente aquellas palabras con las cuales Aristóteles sustituye, reformula o reconduce la pregunta τί τὸ ὄν, a saber: τοῦτό ἐστι τις ἡ οὐσία.⁸⁴ Y Aubenque sigue a Heidegger también en la adopción de esta curiosa actitud. En efecto, en *Le problème de l'être chez Aristote* frecuentemente aparece citada y comentada la cuestión τί τὸ ὄν, sin que para nada se señale la reformulación aristotélica inmediata de la misma como τις ἡ οὐσία.⁸⁵ Y cuando el texto de Aubenque menciona esta reconducción, no lo hace sino para, heideggerianamente también, decir que Aristóteles *confunde* la cuestión ¿qué es el ser? con la cuestión ¿qué es la οὐσία?⁸⁶, un camino que terminaría, en última instancia, con la confusión de la pregunta por el ser con la pregunta por una οὐσία determinada.⁸⁷ Pero con esta reconducción de la pregunta por τὸ ὄν, que no es una *reducción* o una *confusión*, como pretenden Heidegger y Aubenque, entre tantos otros, sino una *concentración* de la indagación sobre el ser en la indagación sobre la οὐσία, Aristóteles pretende, de alguna manera, sistematizar su propia investigación en este terreno, estableciendo un determinado orden en la indagación, orden que refleja, en su concepción, un orden de la realidad, un

⁸⁴ Puede recordarse que M. Heidegger finaliza nada menos que su *Kant und das Problem der Metaphysik* (1929) –donde propone justamente la metafísica del *Dasein*, es decir, una metafísica de la finitud, como ontología fundamental– con el pasaje aristotélico en cuestión, citándolo de modo parcial, esto es, cortándolo en τί τὸ ὄν, es decir, en la que constituye para Heidegger, como él mismo lo dice allí, la pregunta fundamental de la filosofía (1991⁵, p. 246). Cf. también su *Was heisst Denken?*, donde cita este mismo pasaje de Arist., esta vez traduciendo y remitiendo a aquel final de su *Kant und das Problem der Metaphysik*, ambas cosas significativamente. Traduce así Heidegger en esta ocasión el pasaje mencionado: «Und so bleibt also auch von altersher und so auch jetzt und immerfort ein Gesuchtes und damit ein solches, das keine Auswege bietet (dies): was ist das Seiende...?» (1954, p. 128).

⁸⁵ Cf. P. Aubenque, 1966², pp. 88 s., 92, 184-190.

⁸⁶ Cf. *ibidem*, pp. 196-198.

⁸⁷ Cf. *ibidem*, pp. 242 s.

orden de *lo que es*.⁸⁸ Pero esta sistematización de Aristóteles no tiene por qué ser entendida como Heidegger y, tras él, Aubenque conciben cualquier tipo de "sistema"⁸⁹, esto es, como la antítesis de la búsqueda. No es necesario que el "sistema" acabe con la búsqueda y, consiguientemente, con la filosofía porque no es necesario que el sistema sea absoluto, "cerrado". Un "sistema abierto" – para usar una terminología biológica–, como parece a todas luces constituir el pensar de Aristóteles, no es un obstáculo para el progreso del pensamiento, del mismo modo que el esqueleto no es un obstáculo para el desarrollo de los vertebrados.

Referencias bibliográficas

Ediciones de obras de Aristóteles utilizadas:

- Bywater, I., *Aristotelis ethica nicomachea – Recognovit brevique adnotatione critica instruxit*, 1ª ed., Oxford, Oxford University Press, 1894 (reimpresión, s. d.).
- Louis, Pierre, *Aristote. Les parties des animaux – Texte établi et traduit*, 1ª ed., Paris, Les Belles Lettres, 1957 (3ª impresión de la 2ª edición revisada y corregida, 1993).
- *Aristote. De la génération des animaux – Texte établi et traduit*, 1ª ed., Paris, Les Belles Lettres, 1961 (2ª ed., 2002).
- *Aristote. Météorologiques, Tome I et II – Texte établi et traduit*, 1ª ed., Paris, Les Belles Lettres, 1982 (reimp., 2002).

⁸⁸ En este orden de lo que es y de la indagación sobre lo que es desempeñan un rol fundamental en la metafísica aristotélica las diversas relaciones, por él mismo distinguidas, de antero-posterioridad. A ello nos hemos dedicado parcialmente en un artículo de nuestra autoría publicado en el volumen anterior de esta misma revista.

⁸⁹ Como indicativas a este respecto, muchas páginas de la obra de Heidegger podrían citarse. Nos limitamos, no obstante, a enviar aquí al lector a un par de páginas (a nuestro juicio paradigmáticas) de su *Was heisst Denken?*, donde, en el marco al que estamos haciendo referencia, el filósofo alemán alude al pensamiento griego en general y particularmente al de Arist. (cf. M. Heidegger, 1954, pp. 128 s.). Asimismo, puede verse, también paradigmáticamente, la parte introductoria de sus lecciones de 1931 sobre *Met. Θ 1-3* (*idem*, 1990², pp. 3-48, esp. el § 6, titulado «Fragwürdigkeit der Analogie des Seins»). En cuanto a Aubenque, podemos mencionar como significativamente explícitos, entre otros, los siguientes dos lugares: 1966², p. 93 y 1961, p. 333. Cf., asimismo, más recientemente, *idem*, 2000, pp. 8 y 13 s.

- Minio-Paluello, L., *Aristotelis categoriae et liber de interpretatione* – *Recognovit brevisque adnotatione critica instruxit*, 1ª ed., Oxford, Oxford University Press, 1949 (6ª reimpresión, 1980).
- Ross, W. D., *Aristotle's Metaphysics – A Revised Text with Introduction and Commentary*, 2 vols., 1ª ed., Oxford, Clarendon Press, 1924 (4ª reimp., 1966).
- *Aristotle's Physics – A Revised Text with Introduction and Commentary*, 1ª ed., Oxford, Oxford University Press, 1936 (reimp., 1979).
- *Aristotle's Prior and Posterior Analytics – A Revised Text with Introduction and Commentary*, 1ª ed., Oxford University Press, London, 1949 (2ª reimp., con correcciones, 1965).
- *Aristotelis Politica – Recognovit brevisque adnotatione critica instruxit*, 1ª ed., Oxford, Oxford University Press, 1957 (5ª reimp., 1978).
- *Aristotelis topica et sophistici elenchi – Recensvit brevisque adnotatione critica instruxit*, 1ª ed., Oxford, Oxford University Press, 1958 (reimpresiones con correcciones, 1963 y 1970; 9ª impresión, 1991).
- *Aristotelis Ars rhetorica – Recognovit brevisque adnotatione critica instruxit*, 1ª ed., Oxford, Oxford University Press, 1959.
- *Aristotle. De anima – Edited, with Introduction and Commentary*, 1ª ed., Oxford, Oxford University Press, 1961.
- Walzer, R. R. y Mingay, M., *Aristotelis ethica eudemia – Recenservnt brevisque adnotatione critica instruxervnt*, 1ª ed., New York, Oxford University Press, 1991.

N. B.: De alguna otra obra de Aristóteles cuya edición particular no mencionamos aquí, utilizamos la edición general de I. Bekker.

Traducciones y traducciones con comentarios (algunas incluyen ediciones del texto griego) de obras de Aristóteles citadas:

- Ackrill, J. L., *Aristotle's Categories and De Interpretatione – Translated with Notes*, 1ª ed., London, Oxford University Press, 1963 (reimp., 1968).
- Barnes, Jonathan, *Aristotle. Posterior Analytics – Translated with a Commentary*, 1ª ed., New York, Oxford University Press, 1975 (2ª ed., 1993; reimp., 2002).
- Bostock, David, *Aristotle. Metaphysics Books Z and H – Translated with a Commentary*, 1ª ed., New York, Oxford University Press, 1994 (2ª reimp., 1997).
- Brunschwig, Jacques, *Topiques. Tome I: Livres I-IV – Texte établi et traduit*, 1ª ed., Paris, Les Belles Lettres, 1967 (2ª ed., 2002).
- Candel Sanmartín, Miguel, *Aristóteles. Tratados de lógica (Órganon). Vol. I:*

- Categorías - Tópicos - Sobre las refutaciones sofísticas – Introducciones, traducciones y notas*, 1ª ed., Madrid, Gredos, 1982 (2ª reimp., 1994).
- Décarie, Vianney, *Aristote. Éthique a Eudème – Introduction, traduction, notes et indices*, 1ª ed., Paris, Vrin, 1978 (4ª reimp., 1997).
- Dorion, Louis-André, *Aristote. Les réfutations sophistiques – Introduction, traduction et commentaire*, 1ª ed., Paris, Vrin - Presses de l'Université Laval, 1995.
- Frede, Michael y Patzig, Günter, *Aristoteles «Metaphysik Z»*, 1ª ed., München, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung (Oskar Beck), 1988.
- Gauthier, R. A. y Jolif, J. Y., *L'Éthique a Nicomaque – Introduction, traduction et commentaire*, Tome II, Deuxième partie, Louvain - Paris, Publications Universitaires - Beatrice-Nauwelaerts, 1970.
- Mignucci, Mario, *Aristotele. Secondi analitici (con testo greco a fronte) – Traduzione e commento*, 1ª edición, Roma - Bari, Laterza, 2007.
- Ross, W. D., «Metaphysica», en AA. VV., *The Basic Works of Aristotle*, al cuidado de Richard McKeon, 1ª edición, New York, Random House, 1941 (3ª impresión, s. d.), pp. 689-926.
- Viano, Carlo Augusto, *La Metafisica di Aristotele*, 1ª ed., Torino, UTET, 1974 (2ª reimpresión, 2002).
- Tricot, J., *Aristote. Organon: I. Catégories - II. De l'interprétation – Traduction nouvelle et notes*, 1ª ed., Paris, Vrin, 1959 (reimp., 1997).
- *Aristote. Organon: IV. Les secondes analytiques – Traduction nouvelle et notes*, 1ª ed., Paris, Vrin, 1962 (reimp., 1995).
- *Aristote. Organon: VI. Les réfutations sophistiques – Traduction nouvelle et notes*, 1ª ed., Paris, Vrin, 1950 (reimp., 1995).
- Warrington, John, *Aristotle's Metaphysics*, 1ª ed., London - New York, J. M. Dent & Sons - E. P. Dutton & Co, 1956.
- Zanatta, Marcello, *Aristotele. Categorie (Testo greco a fronte) – Introduzione, traduzione e commento*, 1ª ed., Milano, Rizzoli, 1989 (reimp., 2007).
- *Aristotele. Le confutazioni sofistiche (Testo greco a fronte) – Introduzione, traduzione e commento*, 1ª ed., Milano, Rizzoli, 1995 (2ª ed., 2000).

Demás referencias bibliográficas:

- Alejandro de Afrodisias, *In Aristoteles Metaphysica Commentaria*, ed. Hayduck, Berlin, Reimer, 1891.

- Aubenque, Pierre, «Sur la notion aristotélicienne d'aporie», en Suzanne Mansion (ed.), *Aristote et les problèmes de méthode* (Communications présentées au *Symposium Aristotelicum* tenu à Louvain du 24 août au 1^{er} septembre 1960), Louvain - Paris, Publications Universitaires - Béatrice-Nauwelaerts, 1961, pp. 3-19. [1961a]
- «Aristoteles und das Problem der Metaphysik», *Zeitschrift für philosophische Forschung* XV, 1961, pp. 321-333. [1961b]
- *Le problème de l'être chez Aristote*, 1^a ed., Paris, Presses Universitaires de France, 1962 (2^a ed., 1966; reimp., 1994).
- «Sens et structure de la métaphysique aristotélicienne», *Bulletin de la Société Française de Philosophie* 58, 1964, pp. 1-50.
- «Plotin et Dexippe, exégètes des catégories d'Aristote», en AA. VV., *Aristotelica. Mélanges offerts à Marcel De Corte*, Bruxelles, Ousia - Presses Universitaires Liège, 1985, pp. 7-40.
- «Pourquoi les catégories?», en Gómez Pin, Víctor (coordinador), *Actas del Primer Congreso Internacional de Ontología: Categorías e ineligi-bilidad global - El proyecto ontológico a través de la reflexión contemporánea*, Bellaterra, Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 1994, pp. 75-76.
- «Peut-on parler aujourd'hui de la fin de la métaphysique?», *Agora* 19, n° 1, 2000, pp. 5-14.
- Barnes, Jonathan, «Homonymy in Aristotle and Speusippus», *Classical Quarterly*, New Series, 21, 1971, pp. 65-80.
- Berti, Enrico, *L'unità del sapere in Aristotele*, 1^a ed., Padova, Cedam, 1965.
- «La nuova metafisica di Aristotele», en *Studi aristotelici*, L'Aquila, Japadre, 1975, pp. 135-142. [Publicado originariamente en *Akten des XIV internationalen Kongresses für Philosophie*, V, Wien, Herder, 1970, pp. 447-456]. [1975 (1970)]
- *Aristotele: Dalla dialettica alla filosofia prima - Con saggi integrativi*, 1^a ed. -sin los ensayos-, Padova, Cedam, 1977 (1^a ed. -con los ensayos-, Milano, Bompiani, 2004). [2004 (1977)]
- «Storiografia filosofica e dialettica in Aristotele», en *Nuovi studi aristotelici. Vol. I: Epistemologia, logica e dialettica*, Brescia, Morcelliana, 2004, pp. 139-157. [Publicado originariamente en AA. VV., *Pensiero antico e pensiero moderno in Rodolfo Mondolfo*, Bologna, Cappelli, 1979, pp. 48-77]. [2004 (1979)]

- «Sul carattere "dialettico" della storiografia filosofica di Aristotele», en *Nuovi studi aristotelici. Vol. I: Epistemologia, logica e dialettica*, Brescia, Morcelliana, 2004, pp. 174-199. [Publicado originariamente en G. Cambiano (ed.), *Storiografia e dossografia nella filosofia antica*, Torino, Tirrenia, 1986, pp. 101-125]. [2004 (1986)]
- *Le ragioni di Aristotele*, 1^a ed., Roma - Bari, Laterza, 1989.
- *Aristotele nel Novecento*, 1^a ed., Roma - Bari, Laterza, 1992.
- «Does Aristotle's Dialectic Develop?», en William Wians (ed.), *Aristotle's Philosophical Development - Problems and Prospects*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 1996, pp. 105-130. [1996]
- *Struttura e significato della Metafisica di Aristotele*, 1^a ed., Roma, Edizioni Università della Santa Croce, 2006 (2^a ed., 2008).
- Bonitz, Hermann, *Sulle categorie di Aristotele*, 1^a edición, Milano, Vita e Pensiero, 1995 (trad. italiana de Vincenzo Cicero, «Über die Kategorien des Aristoteles», *Sitzungsberichten der kaiserlichen Akademie der Wissenschaften in Wien. Philos.- hist Klasse X*, 5, 1853, pp. 591-645). [1995 (trad. ital. de 1853)]
- *Index Aristotelicus*, en Bekker, Immanuel, *Aristotelis Opera edidit Academia Regia Borussica. Volumen quintum*, 1^a ed., Berlin, G. Reimer, 1870 (2^a ed., al cuidado de Olof Gigon, Berlin, W. De Gruyter, 1961). [Index]
- Brentano, Franz, *Von der mannigfachen Bedeutung des Seienden bei Aristoteles*, 1^a ed., Freiburg im Breisgau, Herder, 1862.
- Brunschwig, Jacques, «Dialectique et ontologie chez Aristote», *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger* 89, 1964, 179-200.
- «Dialectique et philosophie chez Aristote, à nouveau», en Néstor L. Cordero (comp.), *Ontologie et dialogue - Mélanges en hommage à Pierre Aubenque avec sa collaboration à l'occasion de son 70^e anniversaire*, Paris, Vrin, 2000, pp. 69-89.
- Courtine, Jean-François, *Inventio analogiae - Métaphysique et onto-théologie*, 1^a ed., Paris, Vrin, 2005.
- De Muralt, André, «Comment dire l'être? - Le problème de l'être et de ses significations chez Aristote», en *Comment dire l'être? - L'invention du discours métaphysique chez Aristote*, 1^a ed., Paris, Vrin, 1985, pp. 11-64.
- «Genèse et structure de la métaphysique aristotélicienne», *Revue de Philosophie Ancienne* 14, 1996, p. 7-60.
- Dillens, Anne-Marie, *A la naissance du discours ontologique - Étude de la notion de ΚΑΘ'ΑΪΤΟ dans l'œuvre d'Aristote*, 1^a ed., Ousia, Bruxelles, 1982.

- Düring, Ingemar, *Aristoteles – Darstellung und Interpretation seines Denkens*, 1ª ed., Heidelberg, Carl Winter - Universitätsverlag, 1966.
- Evans, J. D. G., *Aristotle's Concept of Dialectic*, 1ª ed., Cambridge - New York - Melbourne, Cambridge University Press, 1977 (1ª reimp., 1978).
- Fortenbaugh, W. W., «Aristotle's Analysis of Friendship: Function and Analogy, Resemblance and Focal Meaning», *Phronesis* 20, 1975, pp. 51-62.
- Gomperz, Theodor, *Pensadores griegos – Una historia de la filosofía antigua*, t. III, 1ª ed., Buenos Aires, Editorial Guaranía, 1952 (trad. castellana de J. R. Bumantel, *Griechische Denker. Eine Geschichte der antiken Philosophie*, t. III, 1ª edición, Leipzig, Veit, 1902 – 2ª ed., 1909).
- Guthrie, W. K. C., *A History of Greek Philosophy. Volume VI – Aristotle. An Encounter*, 1ª ed., London, Cambridge University Press, 1981.
- Heidegger, Martin, *Kant und das Problem der Metaphysik*, 1ª ed., 1929 (5ª ed. aumentada, ed. de W.-Fr. von Herrmann, Frankfurt a. M., Vittorio Klostermann, 1991).
- *Was heisst Denken?*, 1ª ed., Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1954.
- *Aristoteles, Metaphysik Θ 1-3 – Von Wesen und Wirklichkeit der Kraft* (Sommersemester 1931), ed. de Heinrich Hüni, 1ª ed., Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 1981 (2ª ed. revisada, 1990).
- Irwin, Terence H., «Homonymy in Aristotle», *The Review of Metaphysics* XXXIV, N° 3, 1981, pp. 523-544.
- *Aristotle's First Principles*, 1ª ed., Oxford University Press, New York, 1988 (reimp., 1995).
- «Le caractère aporétique de la *Métaphysique* d'Aristote», *Revue de Métaphysique et de Morale* 1990, n° 2, pp. 221-248.
- Le Blond, J. M., *Logique et méthode chez Aristote – Étude sur la recherche des principes dans la physique aristotélicienne*, 1ª ed., Paris, Vrin, 1939 (4ª ed., 1996).
- Leszl, Walter, *Logic and Metaphysics in Aristotle – Aristotle's Treatment of Types of Equivocity and its Relevance to his Metaphysical Theories*, 1ª ed., Padova, Antenore, 1970.
- *Aristotle's Conception of Ontology*, 1ª ed., Padova, Antenore, 1975.
- Lewis, Frank A., «Aristotle on the Homonymy of Being», *Philosophy and Phenomenological Research* LXVIII/1, 2004, pp. 1-36.

- Mansion, Augustin, *Introduction à la physique aristotélicienne*, 1ª ed., Alcan, 1913 (2ª ed., revisada y aumentada, Louvain - Paris, Éditions de l'Institut Supérieur de Philosophie de l'Université de Louvain - Vrin, 1946).
- Mignucci, Mario, *L'argomentazione dimostrativa in Aristotele – Commento agli Analitici secondi I*, 1ª ed., Padova, Antenore, 1975.
- Morrison, Donald, «Le statut catégoriel des différences dans l' *Organon*», *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger*, n° 2, 1993, pp. 147-178.
- Owen, G. E. L., «Logic and Metaphysics in some Earlier Works of Aristotle», en I. Düring y G. E. L. Owen (eds.), *Aristotle and Plato in the Mid-Fourth Century – Papers of the Symposium Aristotelicum held at Oxford in August, 1957*, Göteborg, Almqvist & Wiksell, 1960, pp. 163-190.
- Owens, Joseph, *The Doctrine of Being in Aristotelian Metaphysics*, 1ª ed., Toronto, Pontifical Institute of Medieval Studies, 1951 (3ª ed. revisada, 1978).
- Patzig, Günther, «Logical Aspects of Some Arguments in Aristotle's *Metaphysics*», en Pierre Aubenque (ed.), *Études sur la Métaphysique d'Aristote. Actes du VI^e symposium aristotelicum*, Paris, Vrin, 1979, pp. 37-48.
- Robin, Léon, *La théorie platonicienne des idées et des nombres d'après Aristote – Étude historique et critique*, 1ª ed., Paris, Alcan, 1908 (reimp., Georg Olms Verlagsbuchhandlung, Hildesheim, 1963).
- Rossitto, Cristina, «Metafisica», en Enrico Berti (ed.), *Guida ad Aristotele – Logica, Fisica, Cosmologia, Psicologia, Biologia, Metafisica, Etica, Politica, Poetica, Retorica*, 1ª ed., Roma - Bari, Laterza, 1997 (3ª ed., 2004), pp. 199-239. [2004 (1997)]
- Sainati, Vittorio, *Storia dell'Organon aristotelico. Vol. I: Dai Topici al De interpretatione*, 1ª ed., Firenze, Felice Le Monnier, 1968.
- Shields, Christopher, *Order in Multiplicity – Homonymy in the Philosophy of Aristotle*, 1ª ed., Oxford, Clarendon Press, 1999.
- Stevens, Annick, *L'ontologie d'Aristote au carrefour du logique et du réel*, 1ª ed., Paris, Vrin, 2000.
- Tarán, Leonardo, «Speusippus and Aristotle on Homonymy and Synonymy», *Hermes* 106, 1978, pp. 73-99.
- Tomás de Aquino, *In duodecim libros Metaphysicorum Aristotelis expositio*, edición y estudio de R. M. Spiazzi, Torino-Roma, Marietti, 1964.

- Verbeke, Gérard, «Philosophie et conceptions préphilosophiques chez Aristote», *Revue Philosophique de Louvain*, Tome 59 (Troisième série, N° 63), 1961, pp. 405-430.
- Walker, A. D. M., «Aristotle's Account of Friendship in the *Nicomachean Ethics*», *Phronesis* 24, 1979, pp. 180-196.
- Ward, Julie K., *Aristotle on Homonymy – Dialectic and Science*, 1ª ed., New York, Cambridge University Press, 2008.
- Zingano, Marco, «L'homonymie de l'être et le projet métaphysique d'Aristote», *Revue Internationale de Philosophie* 51, 1997/3, n° 201, p. 333-356.
- «*Sêmeinein hen, sêmeinein kath'enos* et la preuve de 1006 a 28-34», en AA.VV., *Aristote. Métaphysique Gamma. Édition, traduction, études – Introduction, texte grec et traduction par M. Hecquet-Devienne – Onze études réunies par A. Stevens*, 1ª edición, Louvain-la-neuve, Éditions Peeters, 2008, pp. 401-421.

Fe simple y Teología, un problema de antigua data Consideraciones sobre un pasaje de Leoncio de Neápolis¹

por Alberto Capbosq
Facultades de Filosofía y Teología. San Miguel

Leoncio († ca. 650), obispo de Neápolis (Chipre), es el autor (entre otras obras) de una vida de su compatriota Juan († ca. 620), que luego llegó a ser patriarca de Alejandría y se destacó por su ortodoxia calcedonense. Pero, sobre todo, fue famoso por su amplia actividad caritativa en su ámbito de incumbencia pastoral, especialmente con los refugiados orientales provenientes de los territorios conquistados por los Persas; acción esta que le mereció el apodo con el que es conocido hasta hoy: Juan el Limosnero.²

El relativamente breve capítulo 37 de la mencionada "Vida", escrita por Leoncio, está dedicado por completo a una suerte de disputa entre el patriarca Juan y unos "teodosianos", esto es: seguidores de Teodosio de Alejandría († 566), antiguo patriarca monofisita, que con el apoyo de la

¹ El presente trabajo ha surgido en el marco del emprendimiento de investigación "Proyecto UBACYTF 083, años 2008-2010: Enfoques filosóficos, históricos y literarios del problema de la pobreza en la vida urbana del Oriente tardoantiguo. La obra de Leoncio de Neápolis" (dirigido por el Dr. Pablo Cavallero), del que formo parte.

² Sobre informaciones acerca de Leoncio, Juan el Limosnero y la "Vida" aquí en cuestión cf. p.e.: Déroche V., *Études sur Léontios de Néapolis*, Upsala 1995, 15-36; Festugière A. J., *Leontios de Néapolis, Vie de Syméon le fou et Vie de Jean de Chypre* (BAH 95), París 1974, 257-267; Sauget J. M., Juan el Limosnero, DPAC[esp.] 2,1192; Saxer V., *Leoncio de Neápolis* DPAC[esp.] 2,1260; Skeb M., *Johannes Eleemosynarius*, LACL² 347-348; Idem, *Leontius von Neapolis*, LACL² 395; Stiernon D., *Jean l'aumônier*, DSp 8,267-269; Uthemann K.-H., *Johannes der Almosengeber*, LThK³ 5,878; Volk O., *Leontios v. Neapolis*, LThK³ 6,839. En el presente trabajo las abreviaturas siguen las de IATG² (= Schwertner S. W., *Internationales Abkürzungsverzeichnis für Theologie und Grenzgebiete. Zeitschriften, Serien, Lexika, Quellenwerke mit bibliographischen Angaben*, 2. überarbeitete und erweiterte Auflage, Berlín – Nueva York 1992).